

Los primeros pasos...  
**La Arqueología Ibérica en Murcia**



**Los primeros pasos...**

**La Arqueología Ibérica en Murcia**

## COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA REGIÓN DE MURCIA

Ramón Luis Valcárcel Siso  
Presidente de la Comunidad Autónoma

Juan Ramón Medina Precioso  
Consejero de Educación y Cultura

José Vicente Albaladejo Andreu  
Secretario General

José Miguel Noguera Celdrán  
Director General de Cultura

## EXPOSICIÓN

### Comisarios

Juan Blázquez Pérez  
José Miguel García Cano  
Virginia Page del Pozo

### Proyecto expositivo

Juan Blázquez Pérez

### Documentación

Susana González Reyero  
Silvia Butler Ruiz  
Raquel Castillo Navarro

### Coordinación

Maravillas Pérez Moya  
Servicio de Museos y Exposiciones  
Dirección General de Cultura

### Administración

Servicio de Museos y Exposiciones  
Dirección General de Cultura

### Montaje

Museo Universidad de Murcia

### Transporte

Expomed

### Seguros

Caser

## UNIVERSIDAD DE MURCIA

José Ballesta Germán  
Rector de la Universidad de Murcia

José María Gómez Espín  
Vicerrector de Planificación e Infraestructuras

## CATÁLOGO

### Edita

Comunidad Autónoma Región de Murcia  
Consejería de Educación y Cultura  
Dirección General de Cultura

### Textos

Juan Blázquez Pérez (J.B.P.)  
José Miguel García Cano (J.M.G.C.)  
Carlos García Cano (C.G.C.)  
Susana González Reyero (S.G.R.)  
Emiliano Hernández Carrión (E.H.C.)  
Alfredo Mederos Martín (A.M.M.)  
Virginia Page del Pozo (V.P.P.)  
Fernando Quesada Sanz (F.Q.S.)  
Liborio Ruiz Molina (L.R.M.)

### Fotografías fichas catalográficas

Javier Salinas  
J.C.M. Zafra (p. 62)

### Diseño

Tropa

### Imprime

Portada Gráfica

© de los textos, los autores  
© de las fotografías, los autores  
© de la edición, Comunidad Autónoma  
de la Región de Murcia. Consejería de Educación  
y Cultura. Dirección General de Cultura

Dep. Legal: MU-232-2006

ISBN: 84-606-3896-4

Los primeros pasos...  
**La Arqueología Ibérica en Murcia**

Del 16 de febrero al 1 de abril de 2006

MUSEO DE LA UNIVERSIDAD



Región de Murcia  
Consejería de Educación y Cultura  
Dirección General de Cultura

*cultura*



**MUM** MUSEO  
UNIVERSIDAD  
DE MURCIA



**CON MOTIVO DE LA LLEGADA A MURCIA** de la exposición basada en la vida y obra del arqueólogo Juan Cabré Aguiló, la consejería de Educación y Cultura, por medio de la Dirección General de Cultura, ha querido ensalzar la intensa labor realizada por aquellos ingenieros, historiadores y arqueólogos que dieron a conocer nuestro rico patrimonio histórico-arqueológico, especialmente el relacionado con las culturas prerromanas. Con este fin y aprovechando el marco de dicha exposición, se ha preparado una sección dedicada a la historia de la investigación de la arqueología ibérica en Murcia, acometiendo la publicación de un catálogo complementario titulado **Los primeros pasos... La Arqueología Ibérica en Murcia**, donde aparecen resumidos los últimos cien años de investigación en nuestra región.

Figuras tan representativas como el Padre Lafayé, Cayetano de Mergelina, Gratiniano Nieto, Augusto Fernández de Avilés o Jerónimo Molina, dedicaron sus esfuerzos al estudio de los yacimientos del Cabezo del Tío Pío, El Cabecico del Tesoro, Coimbra del Barranco Ancho, la necrópolis de Archena y el Santuario de la Luz, entre otros, al tiempo que desempeñaron cargos importantes en el mundo académico y político del momento, como la dirección general de Bellas Artes o la dirección del Museo Arqueológico Provincial de Murcia. Mención especial merece Emeterio Cuadrado Díaz, figura entrañable dentro de nuestra comunidad científica e impulsor de los Congresos Nacionales de Arqueología y el Boletín de Arqueología del Sudeste, que dedicaría su incansable actividad a estudiar uno de los yacimientos ibéricos más importantes de la Península, "El Cigarralejo". Tras la llegada de Jorge Aragonés como director del Museo Arqueológico de Murcia, se inicia una nueva etapa dentro de la arqueología regional, que se vio ampliamente enriquecida gracias a la intensificación de las campañas arqueológicas por todo el territorio provincial. Este extenso volumen de documentación fue abordado y acrecentado por figuras como Ana María Muñoz Amilibia y Pedro A. Lillo Carpio que, desde la Universidad de Murcia, consiguieron que los yacimientos más paradigmáticos de nuestro territorio obtuvieran la repercusión que merecían dentro del estudio de la Cultura Ibérica, tarea que sigue desarrollándose en la actualidad gracias al incansable esfuerzo y extensa formación de los autores que suscriben este catálogo.

Imbuidos en las corrientes científicas imperantes durante la primera mitad del siglo XX, tuvieron que hacer frente a los acelerados cambios producidos en las técnicas de documentación arqueológica; la fotografía y el dibujo, fueron introducidos o adaptados a la investigación arqueológica murciana como procedimientos básicos en el desarrollo de las excavaciones, cediéndonos, al igual que Juan Cabré, un importante legado documental a través de sus diarios de excavación o sus archivos fotográficos que, como en el caso de Emeterio Cuadrado Díaz, cuentan incluso con más de 5000 registros.

Se trata pues de un homenaje a los pioneros de la arqueología ibérica murciana haciendo un recorrido por el desarrollo de su actividad científica, historia de los yacimientos excavados, así como de la calidad artística de los objetos en ellos recuperados, claramente perceptible mediante las piezas exhibidas en la exposición, sin duda, evidencias materiales de incalculable valor patrimonial que convierten a la Región de Murcia en uno de los territorios con mayor riqueza material y documental de la Cultura Ibérica.

Juan Ramón Medina Precioso  
Consejero de Educación y Cultura  
Región de Murcia



## ÍNDICE

- 8** EL LÁPIZ DE LA NATURALEZA.  
REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LA FOTOGRAFÍA EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA  
*Susana González Reyero*
- 16** LA CULTURA IBÉRICA, 100 AÑOS DE INVESTIGACIÓN. EL CASO DE MURCIA  
*Juan Blánquez Pérez, José Miguel García Cano, Virginia Page del Pozo*
- 20** YECLA Y LOS PADRES ESCOLAPIO  
*Juan Blánquez Pérez*
- 22** CAYETANO DE MERGELINA Y LOS PRIMEROS ESTUDIOS IBÉRICOS EN LA ARQUEOLOGÍA MURCIANA  
*Liborio Ruíz Molina*
- 24** GRATINIANO NIETO GALLO  
*Alfredo Mederos Martín*
- 26** AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS Y ÁLVAREZ-OSORIO  
*Juan Blánquez Pérez*
- 28** EMETERIO CUADRADO DÍAZ  
*Virginia Page del Pozo*
- 30** JERÓNIMO MOLINA GARCÍA Y LA CULTURA IBÉRICA EN JUMILLA (MURCIA)  
*Emiliano Hernández Carrión*
- 32** MANUEL JORGE ARAGONESES  
*José Miguel García Cano*
- 34** ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA  
*José Miguel García Cano*
- 36** PEDRO A. LILLO CARPIO  
*José Miguel García Cano*
- 38** SANTUARIO DE NTRA. SEÑORA DE LA LUZ  
*Virginia Page del Pozo*
- 40** MONTEAGUDO (MURCIA)  
*Carlos García Cano*
- 42** LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE "EL CABECICO DEL TESORO" EN VERDOLAY (MURCIA)  
*Fernando Quesada Sanz*
- 44** EL CIGARRALEJO (MULA)  
*Virginia Page del Pozo*
- 46** COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)  
*José Miguel García Cano*
- 48** EL CABECICO DEL TÍO PÍO (ARCHENA)  
*José Miguel García Cano*
- 50** LOS NIETOS (CARTAGENA)  
*Carlos García Cano*
- 52** SANTA CATALINA DEL MONTE (VERDOLAY, MURCIA)  
*José Miguel García Cano*
- 53** CATÁLOGO
- 68** BIBLIOGRAFÍA

## *EL LÁPIZ DE LA NATURALEZA*<sup>1</sup>. REFLEXIONES SOBRE EL PAPEL DE LA FOTOGRAFÍA EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

### **La representación fotográfica en Arqueología.**

#### **Exactas imágenes para una nueva disciplina científica**

El impacto de la fotografía en los últimos 150 años ha sido muy notable y ha alterado por completo el entorno visual y la percepción en nuestra cultura contemporánea. La repercusión de su llegada ha sido, desde entonces, considerable, hasta el punto de contribuir a transformar, sutil y radicalmente, disciplinas como la Arqueología o la Historia del Arte.

A partir de su invención en 1839 la fotografía fue considerada, mayoritariamente, como un procedimiento mecánico de reproducir la realidad. Se incidía en su carácter objetivo, en la ausencia de intervención humana. Ahora bien, dicha identificación del realismo fotográfico con la realidad fue transformándose progresivamente conforme se vislumbró, en campos como el periodismo, la ambigüedad y el carácter subjetivo de su imagen. A partir de aquella época y, progresivamente, hasta la actualidad se ha llegado a la percepción de que, por sí misma, una imagen fotográfica no es ni falsa ni verdadera.

A pesar de esta evolución en su consideración el mundo científico y, concretamente, el arqueológico parecen haber continuado en gran parte con la idea de que la fotografía trasmite la realidad tal cual es. Todavía se recurre a ella en la pretensión de que su imagen puede decidir los más diversos debates. Como señaló el historiador de arte Raphael Samuel todavía somos “analfabetos visuales” educados en el tratamiento y crítica de los textos, o de los restos materiales, pero apenas de otras fuentes (Burke, 2001, 12).

En la actualidad, existen diferentes acercamientos al documento que, para la Historia o la Arqueología, es la fotografía. Tradicionalmente, y desde acercamientos eminentemente positivistas, la imagen fotográfica ha sido examinada como reflejo de la realidad, informadora privilegiada de los hallazgos y los descubrimientos arqueológicos. La teoría postestructuralista ha defendido, en cambio, una consideración de la imagen en tanto que sistema de signos o códigos. Desde esta perspectiva se insiste también en los factores sociales, políticos y personales que existen tras su realización. Así, pues, desde esta última perspectiva, creemos interesante considerar la imagen fotografía como un “texto” u “objeto” que necesita ser decodificado.

Las imágenes, y especialmente las fotográficas, necesitan además de un contexto concreto que les otorga su significado último. En este sentido, las fotografías no son tan sólo imágenes,

---

1 } Traducción de *The pencil of nature*, título de la primer libro que incluyó imágenes fotográficas. Obra de W. H. Fox Talbot (1844-46), el mismo título aludía a la nula intervención humana en el proceso fotográfico.

espejos o reflejos. Forman parte de un fluido y complejo diálogo histórico en el que intervienen y actúan, una dinámica de la investigación que pueden revelar parcialmente cuando son objeto de una lectura cuidada. El sentido de una fotografía no es unívoco, sino que depende del conjunto de imágenes y del texto donde se inserta y, muy especialmente, del pie de figura que le acompaña. Así, pues, cada imagen debe ser aprehendida en el marco de la secuencia a la que pertenece.

En nuestro acercamiento debemos examinar las fotografías más allá de su mera apariencia para entender mejor sus estrategias narrativas (Riego, 1996, 195). Desde esta perspectiva, el documento fotográfico adquiere, creemos, un destacado valor para el historiador. Las imágenes, en tanto que construcción y reflejo de una época y no sólo de aquello fotografiado, se incorporan al análisis como un elemento más de la realidad histórica.

En la actualidad, la representación arqueológica ha alcanzado un consenso aceptablemente mayoritario. Paradigmática en la arqueología española es, sin duda, la opinión de P. Witte, para quien la fotografía de arqueología debe “mostrar todos los detalles y prescindir de todos los efectos (...), combinar la máxima objetividad posible con ciertos criterios fotográficos que se rigen según el fin para el cual son obtenidas” (Witte, 1997, 50).

Pero el camino seguido hacia esta consideración ha sido heterogéneo. Por una parte, las variadas formas de representación fotográfica son reflejo de los diferentes acercamientos a la antigüedad que convivieron hasta mediados del s. XX. Desde unos intereses más cercanos al anticuariado hasta los propios de una arqueología más institucionalizada. De por sí, la adopción de la técnica fotográfica no significaba unos usos homogéneos. Por otra, la temática de las imágenes refleja los temas de mayor interés en la arqueología de cada época.

Al mismo tiempo, la creencia en la exactitud del documento fotográfico aceleró y justificó su rápida –e incuestionable– aplicación a ciertos estudios que, como la Arqueología, requerían una gran exactitud. En primer lugar se aplicó, paradigmáticamente, a los estudios arquitectónicos y a la reproducción de epígrafes y monedas, lo que nos indica las prioridades de la incipiente arqueología filológica.

En primera instancia, su incorporación estuvo motivada por el interés en dar a conocer los hallazgos que se iban sucediendo. Los nuevos objetos sorprendían y era necesario realizar consultas entre los eruditos. Se trataba de discernir sus orígenes, influencias y adscripción dentro de los primeros esquemas sobre la antigüedad peninsular. La imagen fotográfica parecía, en aquel ambiente, el procedimiento ideal de representación. Su exactitud, la posibilidad de admirar hasta el más mínimo detalle, permitía lograr una amplia y “veraz” difusión de los descubrimientos. Al mismo tiempo, la arqueología buscaba establecer sus campos de actuación diferenciándose, cada vez más, de la filología o la tradición anticuaria: buscaba su propio ámbito de conocimiento (Schnapp, 1993, 275).



Vaso de Archena. Fotografía del Catálogo Monumental y Artístico de la provincia de Murcia, elaborado por M. González-Simancas (1905-1907). © Instituto de Historia (CSIC), foto J. Blánquez.

En efecto, en este último tercio del s. XIX la arqueología era una ciencia en definición y, en muchos aspectos, escasamente desarrollada en nuestro país. La irregular atención oficial a favor de la documentación fotográfica contribuyó también a que la incorporación de esta nueva técnica dependiera en gran parte a diversas iniciativas personales.

Habría que esperar hasta los últimos años del s. XIX y el primer cuarto del s. XX para que la fotografía se generalizara en la excavación y la investigación arqueológica española (González Reyero, 2005). Diversas circunstancias contribuyeron para ello, como la situación político-social del país, el estado de la ciencia arqueológica o la necesidad de importar los todavía caros productos e instrumental fotográfico. Esta paulatina incorporación se vio también ayudada, y condicionada, por la generalización de la fotografía instantánea, de la emulsión del gelatino-bromuro y el obturador, que permitieron realizar tomas con menores tiempos de exposición y sin necesidad de trípode, la venta de placas listas para su exposición y, en conjunto, la extensión social de una práctica reservada hasta entonces a un grupo social más restringido. Estos fenómenos, junto a la expansión del fotograbado en los últimos años del s. XIX, permitió la irrupción de un mayor número de revistas ilustradas, libros y tarjetas postales, medios todos ellos que permitieron una presencia mayor de la fotografía en la ciencia arqueológica y, en general, en el progresivo cuidado por el patrimonio. En Murcia esta época significó un incremento exponencial de la actividad fotográfica, así como la llegada de publicaciones como la "España Ilustrada" de Hauser y Menet (Merck, 1986) o las que Laurent y Laporta, entre otros, estaban publicando a nivel nacional<sup>2</sup>. Significativo fue, igualmente, la llegada del fotógrafo galés Charles Clifford, quien reprodujo el viaje de Isabel II y retrató Murcia ya en 1862 (Fontanella, 1996).

Con el cambio de siglo se iniciaron notables proyectos impulsados por personas convencidas de la importancia que la fotografía tenía para la ciencia arqueológica. Entre éstos destaca uno que hizo posible la recensión y mejor conocimiento del patrimonio y la arqueología murciana. Nos referimos al *Catálogo Monumental y Artístico de la Nación*, iniciativa del Ministerio de Instrucción Pública y que, en el caso de Murcia, fue realizado por Manuel González-Simancas entre 1905 y 1907.

El Catálogo Monumental de Murcia sirvió para reconocer lo ibérico y apuntar algunas pioneras interpretaciones de sus materiales. En el de Murcia M. González Simancas identificó importantes piezas como el vaso de los guerreros de Archena, perteneciente entonces a la colección Salas. Esta pieza, señalaba el investigador "merece detenido estudio", a lo que añadía "comprendiendo su importancia son tres las fotografías que incluyo en el catálogo" (González Simancas, s.f., 94). Con este "descubrimiento" de la pieza se iniciaba una azarosa historia que acabaría con su ingreso en el Centro de Estudios Históricos<sup>3</sup>.

2 } Sobre la fotografía antigua en la región de Murcia ver VV.AA (2001).

3 } Sobre la historia de este vaso ver Tortosa (1999, 167-170).

Igualmente resulta significativa la creación del fichero de Arte Antiguo, del Centro de Estudios Históricos a partir de 1931 y, dos años después, del laboratorio de fotografía del Museo Arqueológico Nacional. Paralelamente se sucedieron interesantes iniciativas particulares que conformarían un rico patrimonio fotográfico que es hoy testimonio, en ocasiones el único, de restos arqueológicos desaparecidos o transformados. Depositados, a menudo, en instituciones públicas, los archivos privados constituyen un excepcional y escasamente utilizado testimonio de la Historia de la Arqueología española.

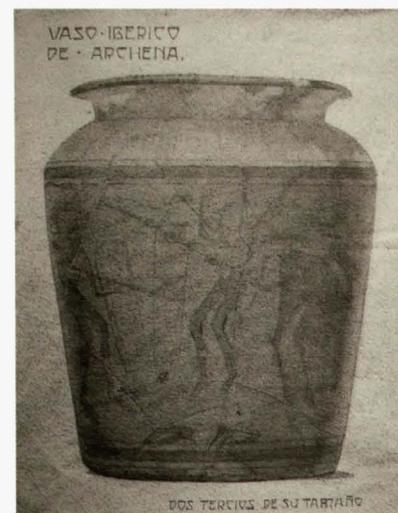
### Hacia una valoración de las consecuencias de la fotografía en la ciencia arqueológica

La incorporación de la fotografía a una ciencia en definición como era la Arqueología terminaría por conformar profundamente sus métodos y mecanismos de intercambio y comprobación. Las consecuencias de su “exacto” testimonio fueron, y son aún, significativas. La Historia de la Arqueología y el Arte sería en gran parte, a partir de entonces, la historia de aquello que es fotografiable (Malraux, 1947).

La atención que diversos países extranjeros mostraron por las antigüedades hispanas contribuyó a un fructífero intercambio en el que la fotografía tuvo un destacado lugar. Buena parte de los pioneros de la arqueología española aprendieron la fotografía de la mano de estos extranjeros que recorrieron nuestras tierras al alba del s. XX: M. Gómez-Moreno y J. R. Mélida de E. Hübner, J. Cabré de H. Breuil, P. Bosch Gimpera en Alemania, A. García y Bellido de G. Rodenwaldt y H. Obermaier, etc. Podemos imaginar los primeros viajes, de E. Hübner y L. Heuzey, o las primeras misiones de A. Engel y P. Paris, concebidas ambas con la cámara fotográfica, y la impresión que provocaban en sus contemporáneos españoles. La fotografía fue, entonces, una más de este intercambio en el que se divulgaron también otras técnicas o metodologías, como el dibujo, los calcos, los vaciados, la toma de medidas o la atención por el dato exacto. El aprendizaje de todas ellas estuvo durante mucho tiempo unido, al igual que el de la fotografía, a la estrecha relación maestro-discípulo mantenida hasta un momento avanzado del s. XX.

En este sentido, la fotografía no sólo supuso la llegada de un adecuado instrumento con que estudiar y discutir los objetos y monumentos del pasado, sino que influyó y determinó la forma en que los investigadores se acercaban a dicho pasado. El intercambio de imágenes promovió el conocimiento de la cultura material que se descubría en otras partes del mundo, permitió su llegada a los centros de estudio occidentales, potenció la discusión científica y, con ello, la atribución de parecidos y semejanzas.

En una concepción heredera y reformulada a partir del positivismo del s. XIX, la fotografía proporcionó a nuestra ciencia observaciones precisas, la posibilidad de clasificar y comparar. Positivista por que, por un lado, se confiaba en que la realidad se podía capturar “objetivamente” mediante la fotografía y, por otro, por la convicción de que, a través de ella, se podría reali-



Vaso de Archena. Dibujo del Catálogo Monumental y Artístico de la provincia de Murcia, elaborado por M. González-Simancas (1905-1907). © Instituto de Historia (CSIC), foto J. Blánquez.

zar un inventario exhaustivo de todos los objetos de la Antigüedad. Mientras la Arqueología se definía como una ciencia moderna la fotografía actuó al servicio de discursos y argumentaciones diversas, aportando “pruebas” que se creían indiscutibles. Con su valor polisémico y su significado cambiante se convirtió en una poderosa aliada del investigador, al servicio de los más variados discursos.

Esta utilización es, precisamente, lo que convierte al documento fotográfico en un interesante instrumento de análisis para el investigador. En efecto, si su imagen adquiere hoy un gran valor como documento es, en gran parte, porque en la época se le dio importancia, porque fue utilizada y se convirtió en prueba ante la elaboración de no pocas construcciones históricas. La imagen fotográfica fue, en numerosas ocasiones, un argumento básico en la construcción histórica de los pueblos del pasado.

Con la generalización de la fotografía la cultura material quedó paulatinamente transferida, cada vez más, a una hoja de papel, a archivos fotográficos que pasaron a ser, muchas veces, el objeto de estudio del historiador. Los mecanismos de difusión y debate serían, a partir de entonces, diferentes.

Esta lejanía entre el objeto arqueológico y el investigador nos lleva a considerar una de las principales funciones que la fotografía ha desarrollado: la de sustituir al propio objeto de estudio. Las posibilidades y consecuencias de este reemplazo son múltiples. Esta “retórica de sustitución” (Snyder, 1998) de los objetos era la solución perfecta para fomentar el estudio sin grandes traslados. Ya no había que confiar en el testimonio de viajeros o dibujantes más o menos creíbles. Las fotografías acudían ahora a los foros de discusión erudita. Esta sustitución se basaba en las ventajas que el nuevo documento introducía en el diálogo científico y en la creencia en su carácter veraz, lo que le legitimaba para reemplazar el original, para erigirse en su sustituto.

La fotografía contribuyó igualmente a conformar una metodología arqueológica y propició, hasta un punto difícil de calibrar, la comparación. Su progresiva facilidad no hizo sino extender la práctica del comparatismo en la arqueología española. En este sentido, la fotografía transformó los grandes *Corpora* de materiales, tradicionalmente basados en el dibujo. Hizo vislumbrar la posibilidad de proyectos más globales, de sistematizar todos los hallazgos de, y paradigmáticamente, la cerámica griega. Las perspectivas se ampliaban ante la posibilidad de sistematizar y disponer de paralelos. Su rápida y mecánica imagen proporcionó la ilusión de la globalidad.

La vigencia de este método propició incluso el surgimiento de un determinado tipo de libro: el constituido por láminas sueltas o *Einzelaufnahmen*. Siguiendo esta disposición comenzó, entre otros, el significativo proyecto del *Corpus Vasorum Antiquorum*. Fue adoptado también en obras peninsulares como el *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional* de F. Álvarez Osorio (1941) y, más tarde, la *Hispania Graeca* de A. García y Bellido (1948). De esta manera, la fotografía se convertía en protagonista del debate científico. Las láminas sueltas se



Vista del teatro romano de Sagunto hacia 1911. Se aprecia su grado de conservación. Según una fototipia de la prestigiosa casa Hauser y Menet, Madrid.

constituían en nuevos y valiosos instrumentos de la discusión científica, la docencia y exposición. Debían ser, como ya indicó Petrie en los primeros años del s. XX, “self-contained and self-explanatory” (Petrie, 1904, 116). Debían transmitir, por sí solas, el discurso y la intencionalidad de cada autor. Su especial disposición se adecuaba perfectamente al trabajo en gabinetes, la docencia en seminarios y las frecuentes consultas entre investigadores. Este formato hacía, sin duda, más fácil las frecuentes comparaciones entre objetos, la posibilidad de extender sobre la mesa las evidencias que la fotografía mostraba. El formato del libro traducía, por lo tanto, una metodología y tradición investigadora rápidamente formada tras la llegada de la fotografía.

Tras su aparición, la fotografía se incorporó también al movimiento crítico que generó la destrucción del patrimonio. Uno de los países paradigmáticos en este sentido fue Francia, donde intelectuales como Víctor Hugo asumieron el papel de denunciar el estado de los monumentos medievales. Poco después, en 1851, la *Commission de Monuments Historiques* impulsaba la *Mission Héliographique*, encargada de recopilar imágenes de un patrimonio que se quería cuidar y restaurar. En España la fotografía intervino también, de forma importante, en la progresiva definición del patrimonio nacional. Contribuyó a crear y delimitar una memoria histórica que se quería fuese colectiva.

Fotografía y patrimonio aparecen en nuestro país vinculados a un proceso acelerado a partir de 1898: la voluntad clara de conocer mejor España, sus monumentos e historia. Entre las actua-

Vista actual de la zona del teatro romano de Sagunto (Valencia). © J. Blánquez.



ciones prioritarias de las nuevas instituciones arqueológicas habría que destacar la elaboración de *corpora*, fichas y repertorios que incluían siempre la fotografía. En esta labor había que conocer, para admirar y estudiar, el patrimonio nacional. A esta conciencia histórica del patrimonio contribuyeron definitivamente medios fotográficos muy dispares: enciclopedias ilustradas, manuales, tarjetas postales, conferencias y charlas, etc.

Paralelamente, la mayor presencia de la fotografía coadyuvó, en el ámbito científico, al incremento y perduración del comparatismo como metodología científica y a la argumentación de paralelos en la investigación española. El recurso a los mismos se vio incrementado por el desconocimiento de adscripciones o del marco cronológico para muchos de los restos que aparecían en la Península. De igual manera, el estado más adelantado de la arqueología en otros países europeos favoreció, en muchos casos, existiesen ya repertorios con los que comparar los hallazgos peninsulares. La semejanza formal fue tomada, en muchas ocasiones, como evidencia de una relación cultural y cronológica de más trascendencia. Se ha utilizado, a lo largo de la Historia de la Arqueología, en la defensa y exposición de las hipótesis más diversas. Sin embargo, la utilización de las mismas imágenes en muy diferentes discursos muestra hasta qué punto desempeña un papel fundamental la "posición" del investigador. El campo de la semejanza es, siempre, muy amplio y subjetivo.

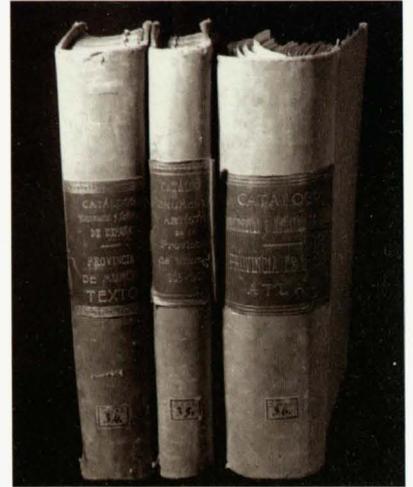
La utilización recurrente de la fotografía en la investigación estuvo también relacionada con la permanencia de los argumentos difusionistas en la arqueología española. Las nuevas posibili-

dades de la fotografía potenciaron, como nunca hasta entonces, la posibilidad de conocer visualmente cada cultura y de comparar constantemente los descubrimientos de regiones muy diferentes. Las imágenes influyeron en uno de los debates centrales de la arqueología del s. XX. Definir cómo se producía el cambio cultural, cómo las innovaciones fundamentales para la Historia –como la agricultura y la metalurgia– habían llegado a las diferentes sociedades: ¿Evolución interna o difusión?

En la misma época en que las imágenes fotográficas se expandían, el pesimismo sobre la inventiva humana y el mejor conocimiento de las culturas orientales potenciaron –entre otros factores– las explicaciones difusionistas. Se asistía también a una incipiente desilusión ante los efectos de la Revolución Industrial y la consiguiente desconfianza en las posibilidades de mantener un progreso uniforme. Poco a poco se fueron imponiendo maneras de interpretar los cambios del registro arqueológico diferentes al hasta entonces imperante criterio evolucionista. El contacto cultural empezó a ser la causa esgrimida cada vez con más frecuencia, y el difusionismo se convirtió en la pauta interpretativa dominante. La elaboración de la teoría del “oriente generador” coincidió con la constatación, en parte gracias a la difusión de imágenes que propició la fotografía, de la gran antigüedad de sus manifestaciones culturales. La difusión de los hallazgos de Mesopotamia y Egipto hacía comprender la increíble antigüedad de sus sociedades complejas. Una antigüedad con la que Europa no podía soñar.

En conclusión, una reflexión sobre el papel de las imágenes fotográficas en la formación y funcionamiento de la ciencia arqueológica nos permite avanzar hacia una historia de nuestra disciplina en la que los argumentos visuales desempeñaron un muy interesante papel (González Reyero, 2005). Desde la perspectiva actual comprendemos bien el impacto que la exacta imagen fotográfica debió tener en la arqueología. Su generalización conllevaría nuevas posibilidades en el método de trabajo, en la discusión científica y en la difusión y comprobación de los resultados. Se consolidó, así, una forma de exposición de las nuevas teorías en buena parte posibilitado y conformado por la fotografía y se definía, con ello, un discurso –arqueológico– en gran parte visual.

s. G. R.



Catálogo Monumental de España. Volumen originales (inéditos) de la Provincia de Murcia (1905-7). © Instituto de Historia (CSIC). Foto J. Blázquez.

## LA CULTURA IBÉRICA, 100 AÑOS DE INVESTIGACIÓN. EL CASO DE MURCIA

Las investigaciones sobre la cultura ibérica en la Región de Murcia han corrido parejas a los grandes descubrimientos producidos en el Sureste Peninsular a partir del último tercio del s.XIX. En efecto, en 1870, un vecino de Yecla –Vicente Juan y Amat–, quien pasaría a la historia como uno de los grandes falsarios de la arqueología española, llevó a cabo la primera intervención “arqueológica” en el santuario ibérico albacetense del Cerro de los Santos.

En los posteriores años intervendrían en el citado yacimiento el comisionado del Museo Arqueológico Nacional, Juan de Dios de la Rada y Delgado, y el Padre Superior de los Escolapios de Tecla, Carlos Lasalde Nombela. Se estaban dando los primeros pasos científicos en lo que hoy denominamos “estudios ibéricos”. De hecho, pocos años después, se producía el hallazgo casual de la famosa dama de Elche que, comprada por el Museo del Louvre a través del investigador Pierre París, marcharía a Francia para asambra a propios y extraños. Corría el año de 1897.

Fue a principios del s.XX cuando, de manera definitiva, la Región de Murcia se incorporó al ámbito nacional de los estudios ibéricos a raíz de las visitas de A. Engel y P. París. Se describen entonces una serie de estaciones ibéricas con nombre propio en la provincia de Murcia que fueron recogidas en sucesivas publicaciones, citas hoy obligadas en la bibliografía española, como



*Urna dentada de la tumba 37,  
necrópolis de Cabecico del Tesoro.  
Verdolay. Murcia. © J. L. Montero.*

“Rapport sur une Mission Archéologique en Espagne (1891)” de Arthur Engel (1892) o el célebre *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive* de Pierre Paris (1903 y 1904). Aquellos yacimientos, citados entonces por primera vez, constituyen hoy citas obligadas de renombre en la bibliografía española. Son los casos, entre otros, de entre otros del conjunto del Verdolay –el poblado de Santa Catalina del Monte, la necrópolis aneja del Cabecico del Tesoro y el santuario de Nuestra Señora de La Luz–, Monteagudo, Archena o Coimbra del Barranco Ancho, entre otros.

*El catálogo monumental de España*, elaborado en los tomos correspondientes a la provincia de Murcia por Manuel González Simancas (1905-1907), supuso una actualización de los materiales y los yacimientos conocidos hasta entonces. Entre otras piezas procedentes de Murcia aparecen reseñadas por su importancia el excelente bronce griego aparecido Los Rollos (Caravaca). Se trata de la representación de un centauro conservado, de interesantísima talla, hoy guardado en el Museo Arqueológico Nacional. Pero habrá que esperar a la década de los años veinte, ya en el s.XX, para que se produjera la primera campaña de excavación oficial de un yacimiento ibérico murcino. Fue llevada a cabo por Cayetano de Mergelina en el santuario de Nuestra Señora de La Luz en 1923 (Mergelina, 1926) y que, décadas después continuaría el también profesor de la Universidad de Murcia P. A. Lillo Carpio.

El primer gran momento de la arqueología ibérica en Murcia se produjo durante la IIª República. En aquellos años –1932– se produjo la llegada a esta ciudad de Augusto Fernández de Avilés en calidad de director del Museo Arqueológico Provincial. Muy vinculado a Cayetano de Mergelina en 1935 inició con él una colaboración científica concretada, entre otras actuaciones, en el inicio entonces de las excavaciones en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro. Paralelamente, aquel investigador llevó a cabo una serie de prospecciones e investigaciones en otros yacimientos ibéricos: Baños y Castillico de las Peñas, en Fortuna; la necrópolis del Cabezo del Tío Pío, en Archena... Pero el estallido de la guerra civil provocó la interrupción de todas aquellas actuaciones, incluida las excavaciones en el Cabecico del Tesoro que, en su segunda campaña, había iniciado en julio de 1936.

Finalizada la contienda, la recién creada entonces Comisaría General de Excavaciones, bajo la dirección de Julio Martínez Santa-Olalla, pasó durante varias décadas a encargarse de la gestión arqueológica española. Murcia pronto se sumó a los programas elaborados por aquella, así como por el Seminario de Historia Primitiva de la Universidad de Madrid también por él dirigido. Como llegara a afirmar dicho arqueólogo “las provincias de Almería y Murcia disponen de yacimientos arqueológicos básicos para establecer de manera sólida el conocimiento de nuestra historia primitiva nacional” (Martínez Santa-Olalla, Sáez Martín, Posac Mon, Sopranis Salto y Val de Caturla, 1947: 7).

Sin embargo, la causa más probable de la intensificación de las excavaciones en la necrópolis del Cabecico del Tesoro (1942 y 1944) o del Cabezo del Tío Pío (1944), años aquellos muy difi-



Caballo enjaezado del santuario de El Cigarralejo (Mula). © J. L. Montero.



*Kalathos con un gran carnicero de la tumba 500 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). © J. L. Montero.*

ciles en todos los ámbitos, se debió a la financiación de la misma por parte de la Diputación Provincial de Murcia, al igual que con el poblado argárico de La Bastida de Totana a lo largo de 1944, 1945 y 1948 (García Cano, 2006).

Pocos años después se incorporó al panorama arqueológico regional Emeterio Cuadrado Díaz, quien inició excavaciones en el yacimiento de El Cigarralero, cercano a la localidad de Mula. Primero excavó su santuario entre los años 1947 y 1988 para, posteriormente, dedicarse ya de manera exclusiva al estudio de su necrópolis a lo largo de casi 40 años (Cuadrado, 1950 y 1987). De hecho, Emeterio Cuadrado llegaría a convertirse en uno de los más importantes iberistas españoles con un prestigio más allá del ámbito nacional. Su minuciosidad y honradez a la hora de excavar, unido a su extraordinaria capacidad de análisis, le permitió a lo largo de los años fijar sucesivos modelos culturales, así como establecer tipologías referidas a diferentes materiales –barniz rojo, fíbula anular hispánica– que, en su momento, supusieron un incuestionable avance en el conocimiento de la cultura material ibérica y que hoy, décadas después, siguen siendo obras de referencia obligada.

La Universidad de Murcia se hizo partícipe de estas y otras investigaciones ibéricas a partir de comienzos de los años 50. Así, desde 1952, año en que ocupa la cátedra de Historia del Arte el Dr. Cayetano de Mergelina y siguiendo el modelo por él implantado en la Universidad de Valladolid, se crea en la universidad murciana un mismo Seminario de Arte y Arqueología. Hacia finales de aquella década se incorporó al Seminario Gratiano Nieto Gallo en calidad de catedrático de Arqueología, Epigrafía y Numismática. Fue también por esas fechas cuando llegó a Murcia, como nuevo director del Museo Arqueológico Provincial, Manuel Jorge Aragoneses. Dicho investigador sería pieza clave en el desarrollo de la arqueología ibérica murciana a lo largo de la década de los años 60 (García Cano, 2006) y llegó a excavar yacimientos ibéricos tan paradigmáticos como las necrópolis de Coy y de Alcantarilla, o en el Santuario de Nuestra Señora de La Luz (Jorge Aragoneses, 1968).

La década de los años 70 marcaría, a su vez, un nuevo escalón en el desarrollo de los estudios ibéricos en Murcia. En 1975 la profesora Ana María Muñoz Amilibia ocupaba la cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática y, de manera inmediata, inició un ambicioso programa de investigaciones arqueológicas dentro del cual la cultura ibérica tuvo especial atención. Fue entonces cuando se abordó de manera rigurosa el estudio del poblamiento ibérico murciano, labor ésta que llevó a cabo de manera directa el profesor Pedro A. Lillo Carpio, de hecho llegó a ser su tesis doctoral (Lillo Carpio, 1981).

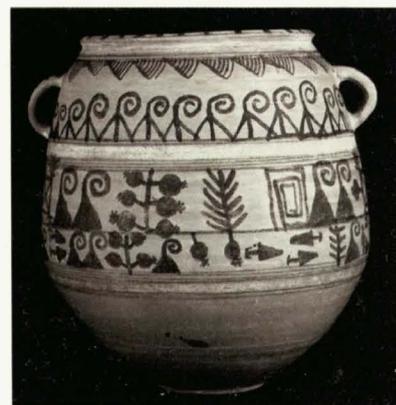
Se iniciaron también nuevas actuaciones de campo como, por ejemplo, en Coimbra del Barranco Ancho, yacimiento éste cercano a Jumilla, en el altiplano murciano. Las excavaciones comenzaron en 1977 y han continuado, prácticamente, hasta la actualidad. Se investigó, tanto el poblado como dos de sus necrópolis –la del Poblado y la de La Senda– y también su santua-

rio (Page del Pozo y otros, 1987; García Cano, 1997). Paralelamente, el citado prof. Lillo Carpio desarrolló también una intensa labor de campo, primero en el poblado fortificado de Los Molinicos de Moratalla entre 1977 y 1985 (Lillo Carpio, 1993) y, con posterioridad, en el citado inicialmente santuario de Nuestra Señora de La Luz, entre 1990 y 2003 (Lillo Carpio, 1991-1992 y 1999).

En las últimas dos décadas los estudios ibéricos en lo que hoy es la Región de Murcia se han centrado, fundamentalmente, en dos líneas concretas. Por un lado, en la llamada por la arqueología anglosajona "Arqueología de la Muerte" a través de actuaciones relevantes en necrópolis como las de Castillejo de los Baños, en Fortuna (García Cano y Page del Pozo, 2001); la Loma del Escorial, en Los Nietos (Cruz Pérez, 1989 y García Cano, C., 1990) y, como no podía ser de otra manera, en la del Cabecico del Tesoro, en Verdolay (García Cano y Page del Pozo, 2004). Por otro lado, ha sido el estudio de su mundo religioso acometido, fundamentalmente, a través del estudio de dos santuarios, el de Nuestra Señora de La Luz (Lillo Carpio, 1999) y el de la Encarnación, en Caravaca de la Cruz (Ramallo Asensio, 1992). A través de estos dos últimos ha sido posible documentar una fase de monumentalización –paralela al definitivo triunfo del mundo urbano en la sociedad ibérica– una vez acabada la segunda guerra púnica.

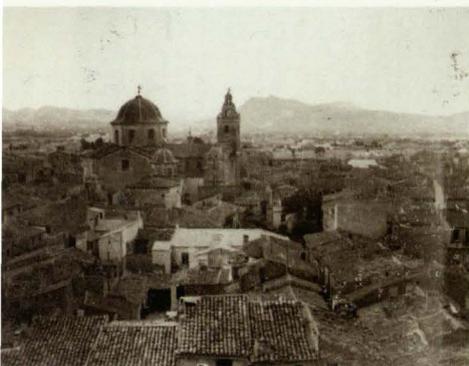
Consecuencia lógica de tan ricos yacimientos, pero también de una –cada vez más– madura metodología de trabajo ha sido la progresiva publicación de sucesivas *Monografías* en estos últimos 20 años. Atentas éstas al estudio de la cultura material ibérica sus conclusiones guían hoy buena parte de de los estudios ibéricos a escala nacional. Valgan como ejemplo, en este sentido las publicadas sobre cerámica ibérica (Page del Pozo, 1984), las fíbulas (Iniesta Sanmartín, 1983), el armamento (Quesada Sanz, 1989), los vasos plásticos y las terracotas (García Cano y Page del Pozo, 2004).

Como valoración global a lo que, con perspectiva actual, ha sido casi un siglo de estudios ibéricos en la Región de Murcia podríamos afirmar cómo nuestro conocimiento, si bien es todavía incompleto, ha sentado ya sólidas bases de estudio. El proceso formativo de esta cultura, así como su posterior desarrollo, está caracterizado en sus líneas generales, si bien de manera más sólida en lo que respecta el campo funerario –sus necrópolis– con respecto al mundo poblacional. Constituye ello un fenómeno generalizable a otras áreas ibéricas de la península, sin ir más lejos y a modo de ejemplo el inmediato Sureste de la Meseta. Paralelamente, ha sido en el campo de la religiosidad donde el territorio murciano ha dado en los últimos años más importante –a la vez que novedosa– documentación. La citada anteriormente "monumentalización" (construcciones pétreas de envergadura) de los santuarios ibéricos en un momento ya tardío de la cultura ibérica, percibida de manera clara tras las excavaciones en La Encarnación y La Luz, ha supuesto todo un revulsivo en los estudios ibéricos.



Vaso de las granadas y los puñales de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula).

## YECLA Y LOS PADRES ESCOLAPIOS

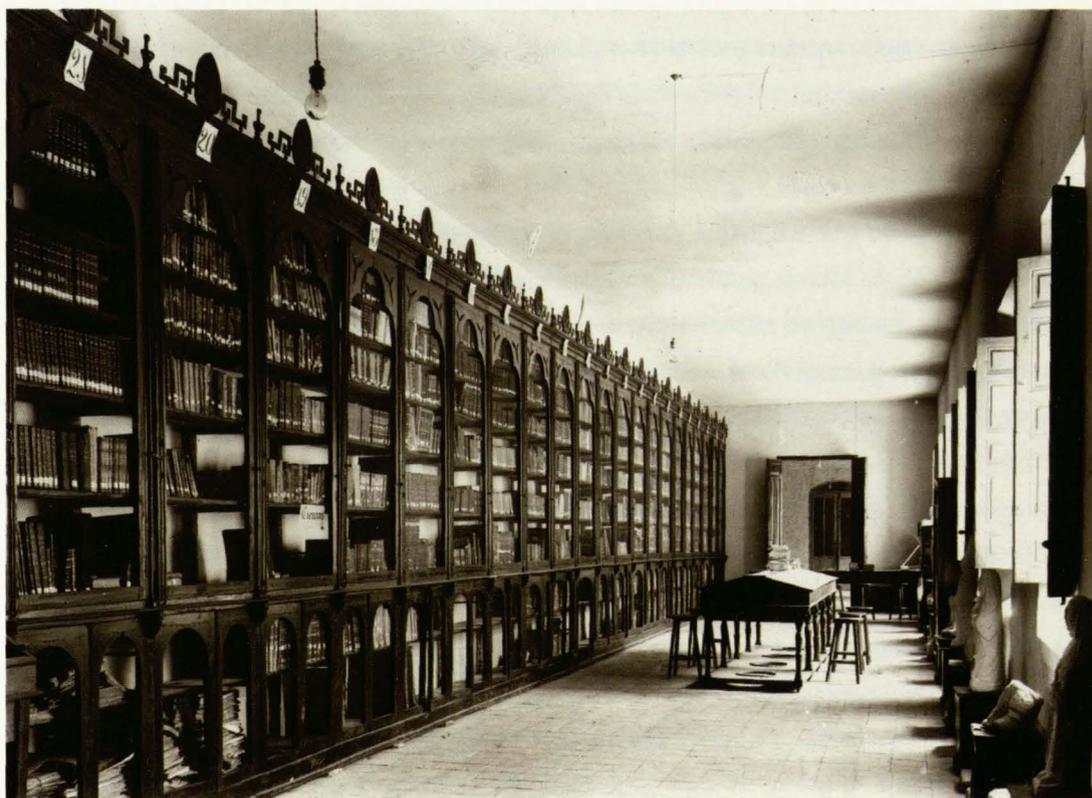


Vista general de Yecla (Murcia), hacia 1905.  
© Archivo Tani Ripoll, UAM.

La orden de los Padres Escolapios fue fundada en el 1602, en Roma, a iniciativa de su Prefecto S. José de Calasanz. Pocos años después el Papa Paulo V y, de ahí, el nombre, creaba la “Congregación Paulina de las Escuelas Pías”. Concebida desde un primer momento como una sociedad seglar y pía para el mantenimiento de una enseñanza popular y gratuita “piedad y letras” sería, desde el principio, su lema de actuación. De hecho, numerosos gobiernos europeos adoptaron con el tiempo significativos aspectos de su pedagogía educativa.

Con la Revolución Francesa se produjeron en Europa profundas convulsiones políticas, ideológicas y morales. Con el fin del Antiguo Régimen la Iglesia y, lógicamente con ella, las Escuelas Pías vivieron tiempos traumáticos con la supresión de congregaciones religiosas, prohibición de enseñanza, etc. Sin embargo, la orden escolapia fue tratada, en general, con notable benevolencia y, en numerosas ocasiones, sus centros no fueron reprimidos y se les permitió mantener la enseñanza. A mediados del s. XIX era evidente la recomposición de la Orden de los Escolapios en España. Ello explica cómo en la Yecla de 1868 las Escuelas Pías constituían una referencia intelectual en todo el sureste de España.

Carlos Lasalde Nombela, Padre escolapio y director de las Escuelas Pías y Seminario de Yecla en los años en que el santuario del Cerro de los Santos saltaría a la luz, había nacido en la loca-



Biblioteca de las Escuelas Pías de los Padres  
Escolapios en Yecla (Murcia), hacia 1920.  
© Archivo Tani Ripoll, UAM.

lidad toledana de Portillo (1841-1906). Ingresó en la orden calasanciana a la edad de 15 años y, desde un principio, mostró en sus estudios una especial capacitación y valía intelectual. Juró votos de sacerdocio en Granada (1861) y, desde entonces, su biografía ya refleja una especial inclinación por las cuestiones arqueológicas.

A los 27 años de edad fue destinado al colegio de Yecla y, tan sólo dos más tarde, se cruzaría en su vida el “redescubrimiento” del santuario del Cerro de los Santos a raíz de una visita del relojero de aquella localidad –Vicente Juan Amat– para enseñarle una pequeña colección de esculturas que éste había rescatado del yacimiento. Su condición religiosa y sólida formación científica debieron facilitarle que el administrador de la finca en donde se encontraba el santuario le permitiera realizar excavaciones, labor ésta que acometió con la ayuda de otros miembros del Seminario.

Trabajó al oeste de las ruinas del templo que, todavía entonces, levantaba hasta cuatro hileras de sillares. Fue entonces cuando, entre otras, apareció la “Gran Dama Oferente” hoy expuesta en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. El estudio de aquellos primeros restos le llevó a defender la existencia de un pueblo “que dejó de existir más de doscientos años antes de nuestra era”. Aquellos trabajos fueron el embrión de lo que más tarde sería la *Memoria de las notables excavaciones hechas en el Cerro de los Santos bajo la autoría de los PP. Escolapios de Yecla (1871)*.

Gracias a su extremado celo científico a él se debe la recuperación de un importante conjunto de esculturas dejadas por el administrador de la finca al marcharse éste de Yecla. Con ellas formaría Lasalde El Museo Colegial que, bastante años más tarde, llegó a inventariar el propio Fernández de Avilés (1948).

*Pero el Padre Lasalde duró poco en el colegio. Cuando se fue quedaron solas estas estatuas egipcias, rígidas, simétricas, hieráticas, que él había desenterrado en el Cerro de los Santos. Tal vez su espíritu nostálgico se explayaba en la reconstrucción de esas lejanas edades y veía en estos tristes hombres de piedra, sacerdotes y sabios, unos remotos hermanos en ironías y en esperanzas<sup>1</sup>.*

J. B. P.



*Escultura ibérica procedente del Cerro de los Santos en el museo de Yecla (Murcia). © Corpus Virtual de Fotografía Antigua, UAM.*

1 } MARTÍNEZ RUIZ, J. (1981): *Las confesiones de un pequeño filósofo*. Madrid (3ª Ed).

## CAYETANO DE MERGELINA Y LOS PRIMEROS ESTUDIOS IBÉRICOS EN LA ARQUEOLOGÍA MURCIANA<sup>1</sup>



D. Cayetano de Mergelina y Luna explicando un yacimiento arqueológico ante el general Primo de Rivera. Anterior a 1930.  
© Archivo Cayetano de Mergelina.

Cayetano de Mergelina, Augusto Fernández Avilés, Bosch Gimpera, García y Bellido, Juan Cabré o Domingo Fletcher forman parte de una generación de arqueólogos, llamada por algunos la "generación de especialistas", formados en la Universidad, y que propiciaron un cambio sustancial en la concepción metodológica de la Arqueología. Con ellos se introduce también, como afirma Arturo Ruiz Rodríguez (1999:69-75), «un concepto más público de la propiedad y el uso de los bienes arqueológicos.»

Quizá sea Cayetano de Mergelina uno de los mayores impulsores de este cambio metodológico, en el que la arqueología se concibe como elemento de apoyo para la historiografía y los estudios analíticos de las fuentes escritas. Todo ello quedará reflejado en su intensa labor de campo y en una amplia producción bibliográfica. Es sin lugar a dudas en el ámbito temporal de la Antigüedad Tardía, y sobre todo el periodo visigodo, en el que era especialista, con sus trabajos desarrollados en la necrópolis visigoda de Carpio del Tajo (Toledo), los que marcarán una nueva línea de investigación denominada o acuñada en tiempos más recientes como "arqueología espacial", en la que el yacimiento no es un elemento aislado, sino que es parte del marco físico que lo circunda (*hinterlands*) y que viene a determinar su propio devenir histórico.

Esta nueva corriente en los estudios arqueológicos encontrará un extraordinario marco para su desarrollo con la creación del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología en la Universidad de Valladolid, a comienzos de la década de los treinta del siglo XX, y que supondrá un hito en la Historia de la Arqueología española, auspiciando ambiciosos proyectos de investigación y formando a varias generaciones de arqueólogos; detrás de todo ello, y hasta principios de la década de los cincuenta del referido siglo, estuvo Mergelina, ejemplo de "una fe para actuar" tal y como indica Francisco José Navarro Suárez (1999:13-29). Él marcará un ámbito específico de trabajo en el Seminario que ya se había iniciado tiempo atrás bajo la dirección de su maestro, Gómez Moreno, y que sería denominada como "Arqueología de los Pueblos Germanos".

La nueva propuesta metodológica sobrepasará el propio marco temporal de la Antigüedad Tardía, como queda de manifiesto en los trabajos arqueológicos que desarrolló en el yacimiento islámico del Castillo de Bobastro (Málaga) entre los años 1923 y 1925, cuya memoria, publicada en el año 1927, es un claro y magnífico ejemplo de aplicación metodológica de la denominada "arqueología espacial".

1 } El presente texto fue publicado, con ligeras variaciones, en el *Catálogo de la Exposición "La Cultura Ibérica a través de la fotografía de Principios de siglo"*. Coordinado por Juan Blánquez Pérez y Lourdes Roldán Gómez. Madrid, 2000. En aquella ocasión bajo el título "Cayetano de Mergelina y los Estudios ibéricos" y en colaboración con Fernando López Azorín.

Su primer contacto directo con el mundo ibérico se produce entre los años 1924 y 1926. Interviene junto a Juan de Mata Carriazo, a petición de su maestro Gómez Moreno, en los trabajos de restauración de la Cámara de Toya (Jaén) y excava las necrópolis del Cerro de la Horca (1924) y el Cerro del Paje (1924) (Ruiz Rodríguez, 1999:72). Tras estos trabajos excava el Santuario Ibérico de la Luz en Murcia (1924-25), siendo la primera excavación oficial que se hace en esta provincia, por lo que habrá que considerarse a Mergelina como pionero de la arqueología murciana. Durante el transcurso de las mismas se halló un conjunto de exvotos de bronce, de características similares a los hallados en otros santuarios ibéricos andaluces como el Collado de los Jardines y Santiesteban del Puerto (García Cano, 1999b:76). Vuelve a Toya en el año 1926 para dirigir una campaña de excavaciones en colaboración con Mata Carriazo (Ruiz Rodríguez, 1999:73).

Sin embargo, su aportación más importante al mundo ibérico la hizo en colaboración con Augusto Fernández Avilés, que desde 1932 es director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia. Entre los años 1935-36 inician ambos una serie de campañas arqueológicas en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

En el año 1952 Cayetano de Mergelina vuelve a Murcia y su Universidad como Catedrático de Historia del Arte. Coincide con Manuel Jorge Aragonese que por entonces era director del Museo Arqueológico Provincial. Se inicia aquí una nueva y fructífera etapa para la arqueología murciana. Se prospectan numerosos yacimientos en toda la provincia y vuelve, Mergelina, a dirigir una nueva campaña de excavaciones en el Cabecico del Tesoro (1955) (García Cano, 1999b:78), la última en su extensa carrera como arqueólogo.

Los últimos años de su vida los pasó en su ciudad de adopción, Yecla. Esta forzosa reclusión, por motivos de salud, no impidieron que siguiera con su actividad docente. La Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, que le había nombrado Académico Correspondiente en el año 1955, organiza el *Primer Seminario de Estudios Murcianos* en el año 1960, presidiendo Cayetano de Mergelina la sección de Arte y Arqueología. En la casa solariega de sus antepasados recibió a los participantes en el Seminario y disertó sobre "yacimientos arqueológicos de la Sierra de Verdolay". Las actas del Seminario no fueron publicadas, y este su último trabajo nunca vio la luz (Navarro Suárez, 1999:29).

L. R. M.

## GRATINIANO NIETO GALLO



D. Gratiniano Nieto Gallo vaciando una urna ibérica en una visita de autoridades a las excavaciones del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). © Archivo Gratiniano Nieto, UAM.

Gratiniano Nieto Gallo nació en 1917 en Burgos, en la localidad de La Aguilera. Empezó como estudiante de Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid durante el curso académico de 1934-35 siendo alumno de Cayetano de Mergelina y a quien acompañaría un año después durante la realización de la segunda campaña de excavaciones en el Cabecico del Tesoro. Después de la Guerra Civil, Mergelina le cedió los resultados de las dos primeras campañas para que publicase, así, su primer artículo arqueológico.

Justo recién licenciado, en 1940, entró como Profesor Ayudante de Arte y Arqueología y un año después fue nombrado Profesor Auxiliar de Historia Antigua y Media Universal cuando contaba, tan sólo, 25 años de edad. Casado en 1945 con María de la Concepción de Mergelina, accedió al cargo de Profesor Adjunto de Arqueología, Numismática y Epigrafía en la Universidad de Valladolid en el año 1947, cargo que ocuparía hasta 1952. Paralelamente, Mergelina, por aquel entonces Rector en dicha universidad, le nombró director del Colegio Mayor Santa Cruz (1942-52) y ejerció como secretario del *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* entre 1939 y 1953. Opositó y consiguió plaza de Conservador del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1941, plaza ésta que ocuparía hasta 1953.

Una vez que Cayetano de Mergelina abandonara el Rectorado de la Universidad de Valladolid para incorporarse a la Cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, en 1952, un año después Nieto Gallo solicitó su traslado a Madrid, donde ocuparía la plaza de Profesor Ayudante en la Cátedra de Historia del Arte Medieval de la Universidad Complutense, así como la dirección del Colegio Mayor masculino *Antonio de Nebrija*. Simultáneamente, solicitó su traslado como Conservador de Museos de Valladolid al Museo Arqueológico Nacional, donde se incorporó en 1953. Desde aquel año y hasta 1961 ocupó el cargo de Secretario de la *Revista Archivos, Bibliotecas y Museos* y ejerció, igualmente, de Secretario Técnico en la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Con 37 años leyó su tesis doctoral sobre *Historia de los monumentos de Lerma (Burgos)*, provincia ésta en la que había nacido y que le permitió acceder a la plaza de Profesor Adjunto de Historia del Arte Medieval de la Universidad de Madrid. Un año antes, en 1955, había reanudado la investigación en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro realizando, junto con Cayetano de Mergelina, la quinta campaña de excavaciones.

En 1959 ganó la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Murcia, por lo que abandonaría su cargo de Conservador en el Museo Arqueológico Nacional para incorporarse al de Murcia. Su nombramiento supuso la separación del *Seminario de Arte y Arqueología*, que dirigía Mergelina, al crear el *Seminario de Arqueología y Prehistoria*. Al comienzo del curso siguiente, en 1960, accedió al puesto de Secretario de la Facultad de Filosofía y Letras,

a la vez que publicaba sus excavaciones llevadas a cabo en la *Loma de los Peregrinos* (Alguazas, Murcia), en 1956. En Murcia dirigió tesinas a investigadores que, posteriormente, desarrollarían notables trabajos en la provincia. Fueron los casos, entre otros, de Manuel Jorge Aragoneses, Matilde Escortell, Eugenio García-Sandoval o José Lorenzo Sánchez Meseguer.

En 1961 fue nombrado Director General de Bellas Artes, cargo que ocupó hasta 1968 en que fue cesado al entrar como nuevo Ministro de Educación José Luis Villar Palasí. Posiblemente, su labor más importante de aquel periodo fue la inmediata creación en 1961 del *Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras de Arte*, I.C.R.O.A., actual I.P.H.E. Seguía, así, el modelo del *Istituto Centrale del Restauro* en Roma fundado en 1939.

En 1968 Nieto Gallo ingresó como Catedrático contratado en la recién creada Universidad Autónoma de Madrid. En 1973 accedió a la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática y fundó el Departamento de Historia del Arte y Arqueología, actualmente de Prehistoria y Arqueología. Fue director del mismo hasta su muerte. Dentro de esta institución universitaria llegaría a ser Vicerrector –en 1972– y, un año después, Rector por designación ministerial hasta inicios de 1978.

Tras contraer una grave enfermedad, ya al final de la misma, se trasladó a Yecla (Murcia), donde falleció el 19 de Julio de 1986. Fue enterrado en el panteón de la familia Mergelina.

A. M. M.



Vaso de Las Cabras. Tumba 80 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay).  
© J. L. Montero.

## AUGUSTO FERNÁNDEZ DE AVILÉS Y ÁLVAREZ-OSSORIO



D. Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio (1908-1968) en Murcia. Año 1934.  
© Museo de Murcia.

D. Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio nació en Madrid en el año 1908. Era hijo del Bibliotecario del Palacio Real, Fernández de Avilés y García Alcalá, y sobrino de Francisco Álvarez-Ossorio. Creció, pues, desde pequeño, en un ambiente cultural elevado que facilitó, sin duda, una esmerada formación cultural que impregnaría de meticulosidad, posteriormente, su importante obra arqueológica.

Llevó a cabo sus estudios universitarios en la universidad Complutense de Madrid, por aquel entonces la "Central". Cursó la carrera de Filosofía y Letras y se doctoraría, años después –en 1949– bajo la dirección de D. Antonio García y Bellido, persona con la cual y hasta su muerte mantuvo una estrecha admiración y amistad. Con tan sólo 23 años, en el año 1931, ingresó en el *Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* y, un año después, pasó a dirigir el Museo de Murcia, cargo que desempeñó con extraordinaria actividad hasta 1941.

Durante los nueve años que ocupó dicho cargo llevó a cabo una intensa actividad arqueológica más allá de lo que habría marcado una correcta investigación, pues asumió una decidida postura en defensa del patrimonio histórico murciano. Numerosos artículos publicados en la prensa local –*El Tiempo, Levante Agrario y La Verdad de Murcia*– testimonian, con rotundidad hoy, tan importante labor. Llevó a cabo la primera catalogación de los fondos del museo, inexistente hasta aquel momento aun a pesar de llevar la institución más de 20 años abierta. También a la iniciativa de Fernández de Avilés se debe la creación de un archivo fotográfico de sus materiales más representativos, un *corpus* de imágenes que vino a unirse a los ya existentes del Museo Provincial de Bellas Artes y del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico.

Durante sus años de estancia en Murcia llegó a ser Asesor Provincial del Servicio de Recuperación y Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Comisario Provincial de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, una vez finalizada la guerra civil, y ya en el campo de la docencia universitaria, primero Profesor Ayudante en las cátedras de Historia de la Cultura e Historia del Arte de la Universidad de Murcia para, de nuevo tras la guerra, Profesor Auxiliar en la segunda de ellas cátedras.

Prospectó en numerosos diferentes términos municipales. Así, en 1935 en el poblado mine-ro iberorromano de La Unión (1935) y en el Castillo de Los Garres (1940); o, ya en el término de Fortuna, en el Castillejo de los Baños y el Castillico de las Peñas. En cuanto a excavaciones propiamente dichas participó y llegó a codirigir trabajos en las necrópolis ibéricas de El Cabezo del Tío Pío, en Archena (1933) y del Cabecico del Tesoro en Verdolay (1935 y 36). Fuera ya de la provincia de Murcia habría que destacar también sus excavaciones en los castros prerromanos de Monte Cantabria y El Redal, ambos en Logroño (1945) ; en la Cueva de Peña Fórua, con materiales tardorromanos (1946) y, por último, dada su trascendencia, en el santuario ibérico

de El Cerro de los Santos, en Montealegre del Castillo (Albacete), en concreto en los años 1962 y 1963.

En 1941 se trasladó a Madrid como *Jefe de la Sección Antigua del Museo Arqueológico Nacional* y en esta institución permanecería hasta su muerte ocupando sucesivos cargos de responsabilidad, hasta el punto de llegar a la Dirección –interina– en sus dos últimos años de vida. A lo largo de 27 años en esta institución museística no descuidó, por ello, su labor investigadora y universitaria. Trabajó en muy diferentes campos culturales: ibérico, romano, medieval e, incluso, artísticos. No obstante, fue en los dos primeros donde, con toda seguridad, alcanzó mayor éxito. De hecho, sus estudios en torno a la cultura ibérica y, en especial, a su escultura fueron modélicas en su época. Valga recordar, en este sentido, su propia Tesis Doctoral –inédita– o sus excavaciones en el santuario ibérico de El Cerro de Los Santos, en Montealegre del Castillo (Albacete).

Fue miembro del *Instituto Español de Arqueología* y secretario de su revista, *Archivo Español de Arqueología*; académico fundador de la Universidad Alfonso X El Sabio, de Murcia; miembro de la *Assosiação dos Arqueologos Portugueses* de Lisboa, del *Deustches Archaeologisches Institut* de Berlín y del *Institute of Fine Arts* de Nueva York.

En el año 2000 Asunción González donó el legado documental de D. Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio a la Universidad Autónoma de Madrid. Cerca de 10.000 documentos de muy diversa índole que, debidamente catalogados y digitalizados, ahora en este año 2006 va a ser definitivamente instalado en la Biblioteca de Humanidades de esta institución. De esta manera, tan importante legado, a partir de ahora podrá ser libremente consultado por parte de la comunidad científica.

J. B. P.

## EMETERIO CUADRADO DÍAZ

MURCIA 1907 - MADRID 2002



Emeterio Cuadrado excavando en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula), verano de 1984.  
© J. M. García Cano.

Se trata sin duda alguna del más insigne arqueólogo nacido en tierras murcianas (1907-2002). Cursó en Madrid los estudios de Ingeniero de Caminos Canales y Puertos, pero su verdadera vocación será la arqueología, actividad a la que dedicó sus horas de descanso y que impulsó al jubilarse en 1977.

Entre 1932 y 1947 trabajó en la Mancomunidad de los Canales del Taibilla, de la que llegó a ser ingeniero jefe y responsable de la traída de aguas a la ciudad de Cartagena. Tras un breve destino en los Saltos del Zadorra (Álava), ingresa en el Canal de Isabel II en 1951, donde ocupa diferentes puestos de dirección y organización hasta su jubilación. Creador del Gabinete de Proceso de Datos del Canal, donde a instancia suya se empleó por vez primera un equipo informático.

Viajero y estudioso incansable, que por su profesión tuvo un contacto continuo con el campo, lo que le permitió prospectar el terreno y descubrir yacimientos tan paradigmáticos como el conjunto ibérico de "El Cigarralejo". Tiene en su haber más de un centenar de publicaciones científicas referentes a diversos periodos culturales de la arqueología peninsular, trabajos que hoy en día siguen siendo de referencia obligada. No obstante, sus estudios de investigación se han centrado especialmente en la Cultura Ibérica, en base a los materiales encontrados en sus excavaciones, primero del Santuario y posteriormente de la necrópolis de "El Cigarralejo" (Mula), cuyos resultados reunió en una completa y detallada edición de la colección *Biblioteca Praehistorica Hispana* en la que recoge más de 350 ajuares funerarios completos. Así mismo dedicó numerosos estudios temáticos a diversos tipos de objetos de la colección arqueológica procedente de El Cigarralejo, desde las armas, compendiadas en "*La panoplia ibérica de El Cigarralejo*", o los *exvotos* del santuario, publicados en 1950, como a otros de pequeño tamaño que hasta entonces habían pasado prácticamente inadvertidos para la investigación científica del momento, y baste citar como muestra, las fíbulas o los broches de cinturón. Estableció así mismo las primeras tipologías y denominación de formas de la cerámica ibérica, ya sea fina, de barniz rojo, bícroma, etc., en un intento de sistematizar la amplia variedad tipológica y formal de los recipientes cerámicos aparecidos en El Cigarralejo, que pueden ser aplicables a otras estaciones ibéricas de la zona. Tampoco pasó por alto los objetos importados, dedicando especial atención a las cerámicas griegas de barniz negro y de figuras rojas o a las campanienses.

Fue uno de los fundadores de los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español, germen de los futuros Congresos Nacionales de Arqueología. Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas en Cartagena y en Álava. Presidente de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, organización que fundó en 1968 y de su Boletín anual, que todavía hoy sigue editándose. Miembro de la Associação de Arqueologos Portugueses, del Comité Ejecutivo de los Congresos



*Emeterio Cuadrado y Jerónimo Molina con el equipo de excavación en una de sus visitas al poblado de Los Molinos (Moratalla), verano de 1979. P. A. Lillo Carpio.*



*Emeterio Cuadrado en una de sus visitas a la necrópolis de El Cigarralero (Mula, Murcia). 1992. © Corpus Virtual de Fotografía Antigua, UAM. Foto J. Blázquez.*

Nacionales de Arqueología, del Deutches Archäologisches Institut, del Istituto di Studi Liguri, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Murcia en 1985. Director del museo de Arte Ibérico El Cigarralejo desde su gestación, en 1989, cuando el Estado aceptó la generosa donación de D. Emeterio Cuadrado, en la que se incluían todos los materiales arqueológicos recogidos a lo largo de 40 años, de trabajos sistemáticos en la necrópolis homónima y que por fin podían recogerse en una institución museística acorde con la calidad científica y estética de la muestra. Finalmente destacar que fue nombrado Hijo Adoptivo de Mula el 4 de Noviembre de 1981 e Hijo Predilecto de la Región de Murcia a título póstumo en 2002.

v. P. P.

## JERÓNIMO MOLINA GARCÍA Y LA CULTURA IBÉRICA EN JUMILLA (MURCIA)



*Jerónimo Molina asistiendo a la Primera  
Comunión de algunos de sus alumnos.  
Jumilla 1953. © Archivo J. Molina.*

Jerónimo Molina García (1911 - 1992) diplomado en Magisterio y Comercio por la Universidad de Murcia, tras aprobar las oposiciones a Maestro Nacional y después de varios destinos, logra plaza definitiva en su pueblo natal, Jumilla (1948), lo que le permite comprobar sobre el terreno, la información que obtiene de la lectura detallada de los investigadores que le han precedido en el estudio de la arqueología local, como es el caso del canónigo de la Catedral de Murcia J. Lozano Santa, las investigaciones de E. Cuadrado Díaz, A. Fernández de Avilés, C. Mergelina y Luna, o el catálogo de A. Merino Álvarez.

El material que recoge en sus innumerables salidas al campo lo deposita inicialmente en el local de su escuela unitaria, y lo usa como material didáctico para sus alumnos. Material que pasa a constituir los fondos del Museo Arqueológico Municipal que lleva su nombre y que por las paradojas del destino, se ha ubicado en el mismo edificio donde tuvo la escuela el Sr. Molina García. El Museo se crea en 1956, el mismo año que es nombrado "Delegado Local de Excavaciones" por C. Mergelina y Luna y el mismo año que inicia las excavaciones en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho.



*Jerónimo Molina en el Cuco de la Alberquilla.  
© Archivo J. Molina.*

La ingente información sobre los yacimientos arqueológicos de Jumilla que recoge, tanto de la lectura minuciosa de la "Historia de Jumilla" de J. Lozano (1800), como de los trabajos de prospección, le llevan a publicar sendas Cartas Arqueológicas (Molina y Molina, 1973 y 1991), y a redescubrir el ya citado importante conjunto arqueológico de la cultura ibérica de Coimbra del Barranco Ancho, lo que unido a los excelentes resultados que E. Cuadrado Díaz está en estos momentos obteniendo en el yacimiento de El Cigarralejo de Mula, le llevan a iniciar las referidas excavaciones en el poblado, que durarán durante la segunda mitad de los años cincuenta y los primeros años de los sesenta, aunque los resultados se publicarán algo más tarde.

Este interés por el mundo ibérico le lleva a instar a la recién llegada Catedrática de Arqueología de la Universidad de Murcia a Ana M<sup>a</sup>. Muñoz Amilibia a iniciar una serie de campañas de excavaciones, primero en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho y más tarde en la Necrópolis del Poblado, que tan importantes resultados ha dado, como es el hallazgo del Pilar estela de los Jinetes de Coimbra del Barranco Ancho en 1981.

Publica Molina García numerosos artículos, tanto de contenido arqueológico, como de tema etnológico donde fue un avanzado de su época. En el campo del iberismo, en 1976 publica en el SIP, junto a S. Nördstrom y C. Molina Grande, el inventario de los materiales de las excavaciones de los años cincuenta en Coimbra del Barranco Ancho, con un total de 489 piezas censadas, siendo un pionero, junto a E. Cuadrado Díaz en destacar la importancia de la cultura ibérica en Murcia. Dos años más tarde saca a la luz el hallazgo de una urna cineraria de orejetas perforadas en el paraje del Pasico de San Pascual también de Jumilla, llamando la atención de la antigüedad del poblamiento ibérico en la zona. El dominio de dos ciencias como son la arqueología y la etnología, le lleva a identificar un tipo del ajuar cerámico ibérico, como es el embudo para decantar miel, contribuía así a ampliar el repertorio vascular cerámico de la cultura ibérica. Por último en 1990 publica, también en Murgetana, una amoladera procedente de Coimbra del Barranco Ancho, que por su tamaño considera que era idónea para afilar armas ibéricas.

E. H. C.



*Don Jerónimo Molina García en yacimiento de El Pinar de Santa Ana (1974). © Museo Municipal Jerónimo Molina de Jumilla (Murcia). Foto Cayetano Herrero.*

## MANUEL JORGE ARAGONESES

MADRID 1927 - 1998



Manuel Jorge Aragoneses con la oinochoe de Alcantarilla en el patio del Museo Arqueológico Provincial de Murcia c.1965.

Ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en 1954, teniendo como primer destino el Museo Arqueológico Provincial de Murcia donde fue nombrado director poco después. En este puesto permaneció algo más de veinte años realizando una magnífica tarea hasta su traslado al Museo del Prado en 1975.

Fue la etapa murciana de su *curriculum* profesional la que le permitió tener un amplio contacto con la arqueología ibérica de la Región de Murcia, prácticamente desde sus comienzos. En efecto, durante el bienio 1954-1955 llevó a cabo el montaje de las salas de exposición permanente del nuevo Museo Arqueológico Provincial ubicado en el céntrico paseo de Alfonso X el Sabio. Aquí tuvo su primera oportunidad para valorar la importancia de los materiales que de la cultura ibérica disponía el museo, fundamentalmente las colecciones procedentes de las excavaciones en la rica necrópolis del Cabecico del Tesoro, efectuadas con altibajos entre 1935 y 1955 por Augusto Fernández de Avilés, Cayetano de Mergelina y Gratiniano Nieto Gallo.

Consciente de la importancia y trascendencia de las colecciones Jorge Aragoneses dedicó dos salas completas a la exhibición de los objetos más sobresalientes del Cabecico del Tesoro –salas III y IV–.

En este punto Manuel Jorge empleó una serie de conceptos museográficos del mayor interés, siendo uno de los museólogos españoles pioneros en la aplicación de determinados materiales, tipos de luz, enfoques o implementos varios que permitiesen una mejor exhibición y contemplación de los objetos en el discurso museológico elegido.

En efecto, los materiales expuestos de la gran necrópolis del Cabecico se mostraban básicamente con dos ideas. Así, entrando a las Sala III, a derechas, expuestos en cuatro grandes vitrinas con lunas de cristal sin compartimentaciones de una sola pieza de 250-300 cm de longitud por 180 cm de altura se ubicaron ajuares funerarios completos, mientras que a izquierdas se disponían vitrinas, tipo mesa, con objetos agrupados por temas o materiales como pueda ser el armamento ibérico, piezas de bronce, escultura en piedra o incluso la reconstrucción de dos ajuares funerarios tal y como se documentaron en la excavación, uno de carácter masculino y otro femenino. En su momento, década de los sesenta, en donde la didáctica brillaba por su ausencia en la mayoría de los museos hispanos, Manuel Jorge Aragoneses experimenta con éxito en Murcia, lo que con posterioridad se generalizó en toda España.

A lo largo de los años sesenta realizó excavaciones de urgencia en tres paradigmáticos yacimientos ibéricos de Murcia que proporcionaron excelentes piezas que fueron incorporadas a la colección permanente del Museo Arqueológico Provincial, acometiendo poco después la publicación científica de las mismas.

Cronológicamente tenemos sus excavaciones en la necrópolis ibérica de Alcantarilla donde se documentó la extraordinaria *oinochoe* de cerámica griega de figuras rojas adscribible al pintor de Schwallow datable hacia el año 400 antes de Cristo; en la Fuentecica del Tío Garrulo en Coy pudo salvar parte de los elementos que constituían un excelente pilar-estela ibérico rematado por un soberbio león y en el yacimiento de Ntra. Señora de La Luz su intervención de salvamento se efectuó mientras se construía un edificio por parte de la Organización Sindical de Educación y Descanso en el área arqueológica del santuario ibérico, pudiendo recuperar parte de la colección de exvotos que se pusieron al descubierto con las obras. Dichos bronceos engrosaron los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Murcia, destacan entre otros una badila ritual, una gran dama oferente o un joven desnudo de estética apolínea. Junto a estos objetos Jorge Aragoneses consiguió localizar mas exvotos de gran interés que pudo estudiar aunque no que fueran entregadas para el Museo.

J. M. G. C.



Edificio de la Casa de Cultura, donde se aloja el Museo Arqueológico Provincial desde 1954.  
© Archivo J. M. García Cano.

## ANA MARÍA MUÑOZ AMILIBIA

SAN SEBASTIÁN 1932



*Ana María Muñoz junto al cipo de Jumilla, durante las excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho en el verano de 1981.  
© Archivo Museo Arqueológico Municipal de Jumilla.*

En la primavera de 1975 obtiene por oposición la Cátedra de Arqueología, Epigrafía y Numismática de la Universidad de Murcia, comenzando una fructífera relación con la ciudad del Segura que se prolongaría hasta 1990.

Formada en la Universidad de Barcelona con una preparación muy sólida con maestros como Luis Pericot García, Martín Almagro Basch o Juan Maluquer de Motes, inició inmediatamente después de su llegada a Murcia una intensa labor de investigación arqueológica en la Región de Murcia para actualizar y poner al día los conocimientos científicos en la materia desde el paleolítico hasta la Edad Media. Para este fin comenzó una impagable tarea didáctica y de divulgación para captar alumnos que con el transcurso del tiempo formaron lo que hoy conocemos como Escuela de Arqueología de Murcia.

La arqueología ibérica fue de los campos de investigación a los que le dedicó más tiempo. En efecto, desde el principio prospectó los yacimientos paradigmáticos de la provincia, Cabecico del Tesoro, santuario de Nta. Señora de La Luz, Cabezo del Tío Pío en Archena o visitas a Emeterio Cuadrado en Cigarralejo. Gracias a la excelente relación entre ambos, varios alumnos de la Dra. Muñoz pudieron beneficiarse de la sabiduría, buen hacer y generosidad de D. Emeterio Cuadrado, ganando experiencia y enormes conocimientos en el ámbito de la arqueología de la muerte asistiendo a las excavaciones en la necrópolis de El Cigarralejo entre 1977 y 1978 (Pedro A. Lillo Carpio, José Miguel García Cano, Ángel Iniesta Sanmartín, Virginia Page del Pozo, Carlos García Cano o Rafael González Fernández).

Convencida del enorme trabajo que había que desarrollar contó desde el principio con Pedro A. Lillo Carpio quien inmediatamente compaginó la elaboración de su tesis doctoral sobre el poblamiento ibérico en Murcia con el inicio de trabajos de campo, Los Palacios (Lorquí), Sta. Catalina del Monte o Cobatillas La Vieja en el bienio 1976-1977. A la tesis doctoral del profesor Lillo Carpio siguieron una serie de técnicas que tenían como objeto principal precisar cronologías de ciertos materiales para poder encuadrar mejor el desarrollo temporal de la cultura ibérica, así vieron la luz estudios sobre las vajillas ibéricas de inspiración clásica, fíbulas o las cerámicas áticas.

A partir de 1977 inició un ambicioso programa de investigación en el conjunto ibérico de Coimbra del Barranco Ancho, cerca de Jumilla, hasta 1983. Entre 1977 y 1979 se realizaron excavaciones en extensión en poblado, investigándose fundamentalmente el acceso oriental, sistema defensivo con muralla y torres, puertas, etc., así como el entramado urbano documentándose siete conjuntos habitacionales y artesanales, con ricos ajuares domésticos. También se constató la destrucción del hábitat que debió producirse en los primeros años del siglo II anterior a Jesucristo.

En la necrópolis homónima, situada unos cientos de metros al este del acceso principal del núcleo habitado, realizó cuatro campañas de excavación de carácter anual entre 1980 y 1983. Se exhumaron 51 tumbas de incineración ibéricas cuyo desarrollo cronológico comprende desde el siglo IV hasta los primeros años del siglo II antes de Cristo en el que cesan las deposiciones.

El hallazgo más trascendente se produjo en julio de 1981 cuando se documentó el cipo con relieves tallados en sus cuatro caras y el resto de esculturas que conforman el más completo pilar-estela recuperado hasta la fecha en territorio ibérico.

La determinación de la profesora Muñoz Amilibia en este ámbito ha propiciado que tras su marcha en 1990 a la Universidad Nacional a Distancia en Madrid, las investigaciones sobre la cultura ibérica en Murcia quedaran sólidamente enraizadas por sus discípulos. El Dr. Pedro A. Lillo Carpio iniciaba sus trabajos en uno de los santuarios ibéricos más importantes de la cultura ibérica, Nuestra Señora de La Luz, después de haber excavado y publicado el resultado de sus investigaciones en el poblado ibérico de Los Molinicos (Moratalla). José Miguel García Cano ha continuado vinculado al mundo de la arqueología de la muerte en la Región de Murcia con trabajos de campo en Los Nietos (1985), Cabecico del Tesoro (1989-1993), Coimbra del Barranco Ancho (1985-2005). Virginia Page se ha hecho cargo del estudio y custodia de las colecciones de El Cigarralejo –necrópolis y santuario– y ha llevado a cabo trabajos de campo en la necrópolis del Castillejo de los Baños (Fortuna).

A estas investigaciones hay que sumar importantes aportaciones como las de Carlos García Cano en el conjunto ibérico de Los Nietos o las excavaciones en el casco urbano de Lorca que han descubierto una gran necrópolis ibérica cuya cronología abarca desde el siglo V hasta la romanización.

J. M. G. C.

## PEDRO A. LILLO CARPIO

MURCIA 1945-2005



Amparo García Cuadrado y Pedro A. Lillo  
en las excavaciones de Iponoba  
(Baena, Córdoba). Verano de 1976.  
© Familia Lillo-García.

Sus primeros pasos en materia arqueológica los llevó a cabo en la Murcia de la segunda mitad de los años sesenta vinculado al Museo Arqueológico Provincial, dirigido por Manuel Jorge Aragoneses.

A partir de 1976, y tras la llegada a la Universidad de Murcia de la Dra. Muñoz Amilibia, el profesor Lillo Carpio se incorporará al Departamento de Arqueología de dicha Universidad. Casándose poco después con Amparo García Cuadrado, con quien ha compartido su vida desde entonces. En 1979 lee su tesis doctoral sobre "El poblamiento ibérico en Murcia" que obtiene la máxima calificación con un tribunal de especialistas de gran renombre presidido por el profesor Dr. Juan Maluquer de Motes e integrado por los Dres. Arribas Palau, Tarradell Mateu, Muñoz Amilibia, directora de la tesis, y Cristóbal Belda. En 1984 gana por oposición la adjuntía de Arqueología, Epigrafía y Numismática, eligiendo su incorporación en la Universidad de Murcia. Es autor de varios libros y un centenar de artículos especializados en arqueología y prehistoria pero también de tecnología y etnología.

El cuerpo principal de sus investigaciones a lo largo de treinta años ha sido la Cultura Ibérica. Su primera gran aportación es la publicación de la tesis de doctorado que supuso la actualización de nuestros conocimientos sobre el poblamiento ibérico en la Región de Murcia.

Pero el profesor Lillo Carpio ha sido sobre todo un arqueólogo de campo, tras varios años de excavaciones en el poblado de Coimbra del Barranco Ancho en Jumilla junto a la Dra. Ana María Muñoz, inició sus propios proyectos de investigación sobre dos yacimientos ibéricos de especial relevancia: El poblado fortificado de Los Molinicos (Moratalla) donde realizó un excelente trabajo entre 1977 y 1985. Fruto de estos trabajos fue una excelente monografía en la que se analizaba en profundidad con buenas reconstrucciones los modos de vida, el urbanismo, así como las características de la cultura material de la fase antigua de la sociedad ibérica en el noroeste de Murcia, ya que este pequeño pero estratégico *oppidum* se ubicó en las proximidades de Moratalla, produciéndose su destrucción hacia mediados o inicios de la segunda mitad del siglo IV anterior a Nuestra Era. Este pequeño poblado ha proporcionado importantes datos sobre la cultura y la sociedad ibérica en el noroeste murciano en su fase antigua. En efecto, los estratos ibéricos de Los Molinicos están plenamente conformados a comienzos de la segunda mitad del siglo V anterior a Jesucristo, fechas que para la cultura ibérica en la Región de Murcia son indudablemente altas. Con posterioridad dirigió un exhaustivo programa de excavaciones en el santuario de Nuestra Señora de La Luz entre 1990 y 2003. En este paradigmático santuario ibérico los trabajos del profesor Lillo Carpio han puesto al descubierto el pequeño templo de culto ubicado en la cima de la colina que ocupa el área principal del santuario, y sobre todo la monumentalización que



Pedro A. Lillo Carpio en su despacho  
de la Universidad c.1988.  
© Familia Lillo-García.

adquiere todo el complejo inmediatamente después de la finalización de la segunda guerra púnica que para nuestra Región se produce tras la toma de Cartagena por parte de Cornelio Escipión hacia el 209 antes de Cristo. Este engrandecimiento arquitectónico se plasma en la construcción de dos grandes terrazas que dotan al área religiosa de un gran porte. El santuario monumentalizado sigue en funcionamiento a lo largo de todo el siglo II anterior a Cristo hasta el tránsito de los siglos II-I.

En lo que respecta a lo bienes muebles el santuario a proporcionado una nueva colección de exvotos en bronce, algunos de ellos de excelente calidad, y varios relieves en piedra que reproducen carros ibéricos del tipo calesa. Sin embargo la pieza más importante es la escultura en piedra caliza en forma de cabeza femenina, tipo Deméter, de tamaño algo menor que el natural. Probablemente esta escultura era la representación material de la diosa titular que presidía el santuario. Otra faceta digna de mención como profesor universitario es su labor didáctica y pedagógica con los alumnos y sobre todo su disposición para ayudar en lo que hiciese falta. De estas enseñanzas se han beneficiado una serie de arqueólogos de distintas promociones de la Universidad de Murcia como José Miguel García Cano, Virginia Page del Pozo, Ángel Iniesta Sanmartín, Rafael González Fernández, José Baños Serrano, Pedro Martínez Cavero, Rafael Méndez Ortiz o Manuel Sánchez Caravaca, Enrique Martín entre muchos otros.

También realizó excavaciones en el yacimiento calcolítico de El Prado (Jumilla), donde en los estratos superficiales de época íberoromana se documentó y estudió un monumento del tipo pilar-estela, que estaba semidestruido y reaprovechado en una conducción de agua. Fue asiduo colaborador de las excavaciones en la necrópolis del El Cigarralejo (Mula) a lo largo de los años setenta donde tuvo una intensa relación con D. Emeterio Cuadrado que se prolongó durante el resto de sus vidas.

J. M. G. C.



*El profesor Lillo Carpio en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo de la Universidad, c.2004. © Archivo Museo Universidad de Murcia.*

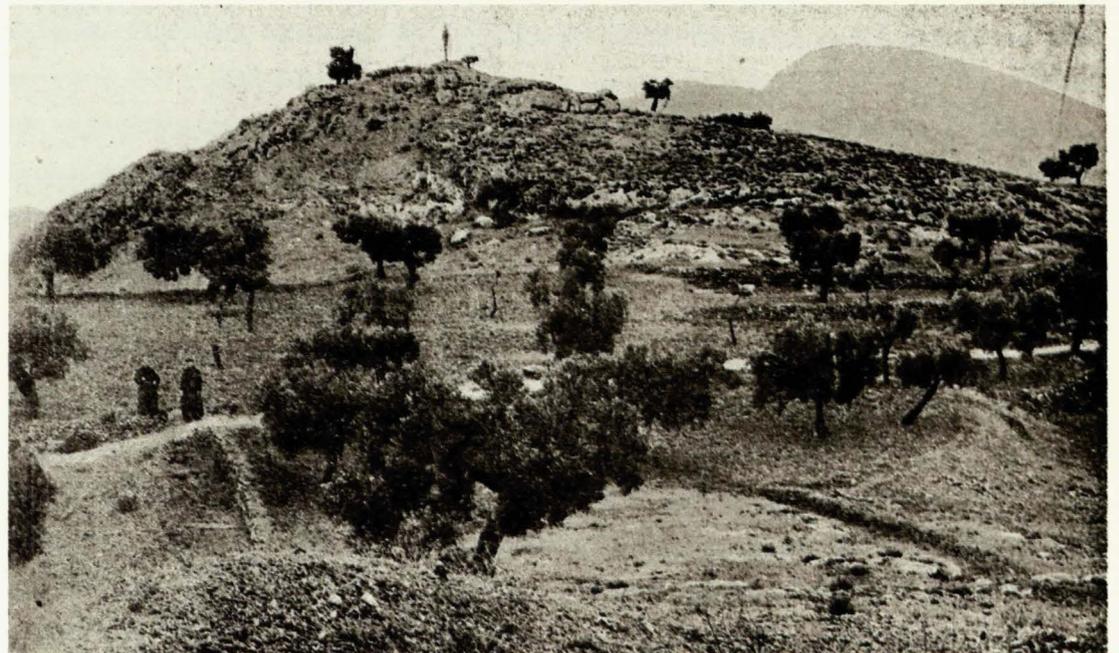
## SANTUARIO DE NTRA. SEÑORA DE LA LUZ

Forma parte de un interesante conjunto ibérico situado en la pedanía de La Alberca (Murcia), compuesto además del santuario que nos ocupa por: el poblado de Santa Catalina del Monte y la necrópolis de Cabecico del Tesoro.

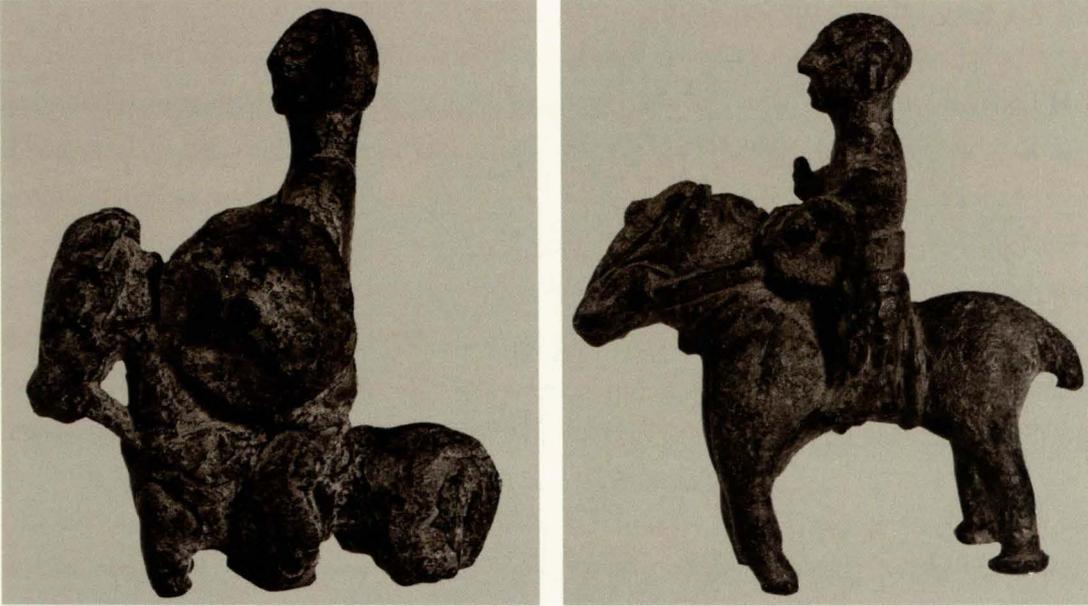
Ubicado en la vertiente septentrional de la Sierra de Carrascoy, en la cumbre de una pequeña colina denominada el Cerrillar.

Las investigaciones se iniciaron sistemáticamente en 1990 por el profesor P. A. Lillo Carpio, con el propósito de reanudar las emprendidas 70 años atrás. Lo que ha puesto al descubierto este vasto conjunto arquitectónico en el que se entremezclan las dependencias e instalaciones anejas al área sacra: murallas, pequeñas estructuras, patios, posibles tesoros, etc., en donde los toreutas, orfebres y clientela del santuario efectuarían sus transacciones, ofrendas y rituales. Incluso la presencia de escorias apunta hacia una posible actividad minero-metalúrgica.

Su dilatada cronología abarca desde el s. V a los inicios del s. I a.C., en que fue destruido. No obstante, será a finales del s. III y los primeros años de la centuria siguiente, cuando el complejo sufrirá una gran reforma que supondrá la monumentalización del recinto con la pavimentación del templete de 7x4 m., situado en lo alto del cerro, con "opus signinum"; adornos con acróteras de prototipos itálicos, columnas, restos de enlucido de las paredes internas, tégulas, ímbrices y ladrillos triangulares con el lado exterior curvo, y fragmentos de piedra arenisca esculpidos, son los elementos a destacar. Sería un templo in antis de los s. II-I a. C., momento en que debió destruirse hasta sus cimientos. También se realizarán una serie de terrazas escalonadas y



*Vista del santuario ibérico de Ntra. Señora de La Luz (Verdolay), C.1926.*



*Exvotos en bronce de jinetes ibéricos del Santuario de Ntra. Sra. de La Luz. Museo Arqueológico de Barcelona.*

dos deambulatorios concéntricos con accesos al templo por su parte occidental y terraza meridional. Restos de balsas apuntan la presencia de piscinas de lustración. La estructura inferior está marcada por un muro longitudinal y una torre elipsoidal.

Los exvotos u ofrendas a la divinidad son, en su mayoría, de bronce pleno, al igual que los de los santuarios jienenses. Estos aparecen dispuestos de forma precisa bajo pequeños altares de piedra y a lo largo de toda la zona circundante del santuario, enterrados y tapados con barro-arcilloso, colocados boca abajo, algunos envueltos en tejido de lino. La mayoría representan figuras humanas, ya sean vestidas o desnudas, guerreros con armas o damas y orantes en actitud recogida; destacar la ofrenda de un devoto representado como un romano, no sabemos si se trata de un indígena romanizado o de un romano que expresó su devoción en el mismo. Otros representan a caballos sin enjaezar, ya sean parados o en actitud de trote. La aparición de una cabeza marmórea de corte helenístico, parece confirmar la advocación del santuario a una divinidad indígena, cuyo nombre desconocemos, similar a Deméter-Coré.

Además de los materiales citados, hay otros elementos significativos como: cerámica indígena y de importación, cuchillos afalcatados, astas de ciervo, cuernas, vasos calados, anillos y brazaletes de bronce.

v. P. P.

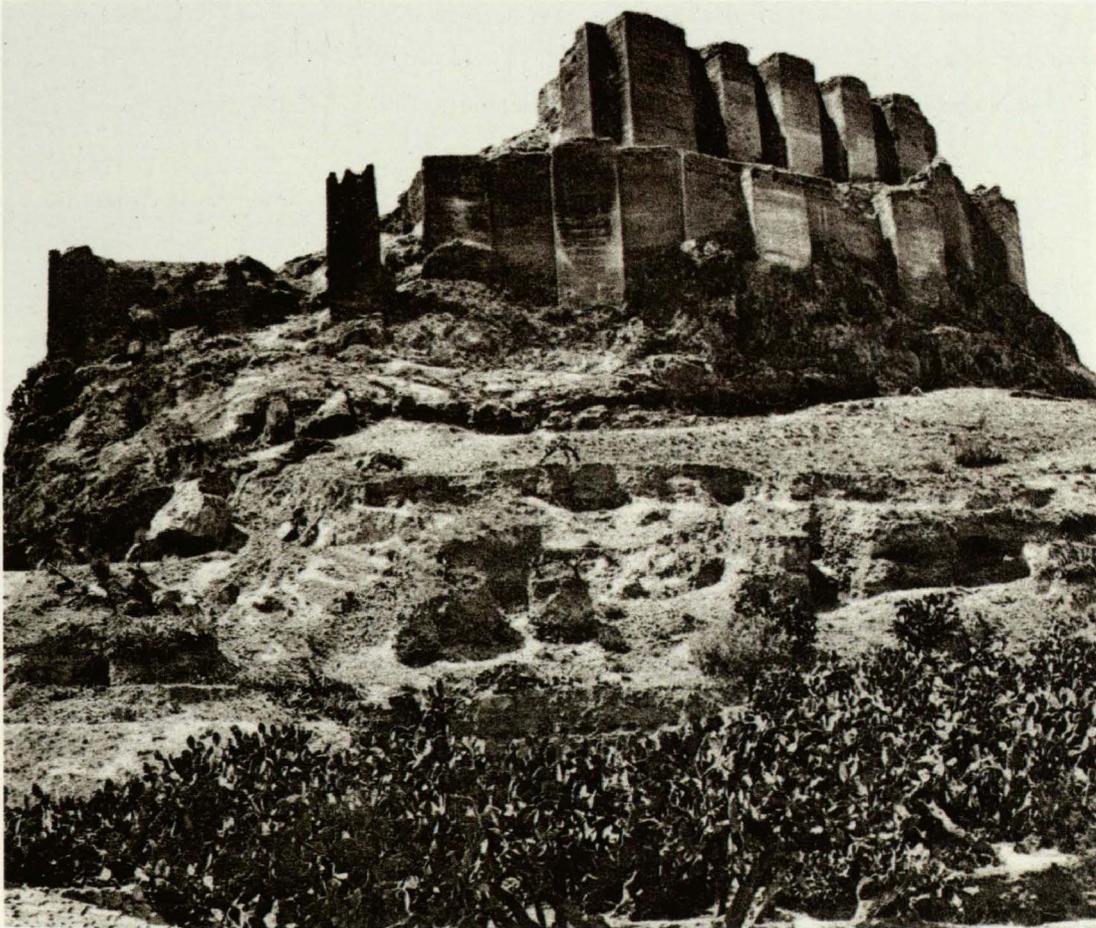
## MONTEAGUDO (MURCIA)

Las singulares condiciones estratégicas y topográficas del Cerro de Monteagudo han favorecido la existencia de una intensa ocupación humana a lo largo de varios milenios, al menos desde época argárica hasta la actualidad, con una especial significación durante época romana e islámica en la que se levantó el imponente castillo que actualmente lo corona. En efecto, además de ejercer un magnífico control visual de la huerta y de las principales vías de comunicación que la cruzan, también ofrece un lugar seguro a resguardo de las periódicas crecidas del río Segura.

A pesar de que las primeras referencias sobre la época ibérica en Monteagudo fueron efectuadas por P. Paris (1903), en un momento precoz de los estudios sobre la cultura ibérica, el carácter monumental de algunas fases posteriores, como la romana o la islámica, unido a las frecuentes rebuscas realizadas desde antiguo y, sobre todo, a la continuidad de la población hasta la actualidad han propiciado que se tenga un conocimiento muy escaso y fragmentario del que, sin duda, debió ser uno de los asentamientos ibéricos más relevantes del área murciana.

Las únicas noticias sobre este periodo han sido, hasta hace muy poco tiempo, referencias aisladas sobre elementos característicos de cultura material producidas a lo largo del tiempo. Entre estas destaca la mención de unos fragmentos escultóricos hallados en intervenciones de los años veinte y conservados en el Museo Arqueológico de Murcia, una cabeza femenina localizada en un jardín de Monteagudo y la parte posterior de otra procedente de El Castillejo mencionado por M. Jorge Aragoneses, los restos de un braserillo ritual con asas de manos estudiado por E. Cuadrado (1966, 43-44). A lo que se debe añadir, en tiempos más recientes, los tres fragmentos escultóricos reutilizados en abancalamientos agrícolas modernos estudiados por la Dra. Muñoz (Muñoz Amilibia 1981-82, 281-290), y un conjunto de cerámicas ibéricas y áticas de figuras rojas y de barniz negro estudiados respectivamente por el profesor Pedro A. Lillo Carpio (1981, 309-314) y J.M. García Cano (1982, 245-246).

No obstante lo somero de esta relación de hallazgos, basándose en ellos y en la prospección del yacimiento, A. M<sup>a</sup> Muñoz pudo establecer la ubicación del área del hábitat ibérico en las laderas meridional y oriental del cerro (Muñoz 1981-82, 283), lo que ha venido a ser confirmado por una reciente intervención arqueológica desarrollada en la plaza de San Cayetano, junto a la ermita, con motivo de su remodelación. Esta intervención permitió registrar la existencia de dos fases de ocupación, la más antigua, posiblemente un vertedero dispuesto sobre un muro arrasado, fechado en el s. IV a.C. Sobre éste una fase más reciente, caracterizada por pequeñas construcciones de planta rectangular en uno de cuyos muros se reutilizaba un sillar labrado con motivos vegetales, de posible origen funerario (Medina Ruiz, 2000, 43). Otra actua-



*Vista de la fortaleza de Monteaigudo.  
Principios del siglo XX.*

ción en el casco viejo de Monteaigudo permite extender esta ocupación más tardía hasta el propio pie del cerro<sup>1</sup>.

La necrópolis se localizaría en la ladera occidental del Cerro, en una zona muy alterada por la instalación del actual cementerio, por la existencia de abancalamientos agrícolas y lo agreste del terreno. De esta zona proceden los tres fragmentos escultóricos estudiados por A. M<sup>a</sup> Muñoz Amilibia de gran interés tanto por la temática que desarrollan, como el caso del grifo relativamente escaso en la plástica ibérica, como por la calidad de la piedra y de la técnica empleada, como el torso de guerrero, comparable a algunos de los mejores fragmentos de guerreros procedentes de Elche (Muñoz Amilibia 1981-82, 283-286).

c. G. C.

1 } Información facilitada por su directora, D<sup>a</sup> Silvia Yus, a quien damos las gracias.

## LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE "EL CABECICO DEL TESORO" EN VERDOLAY (MURCIA)



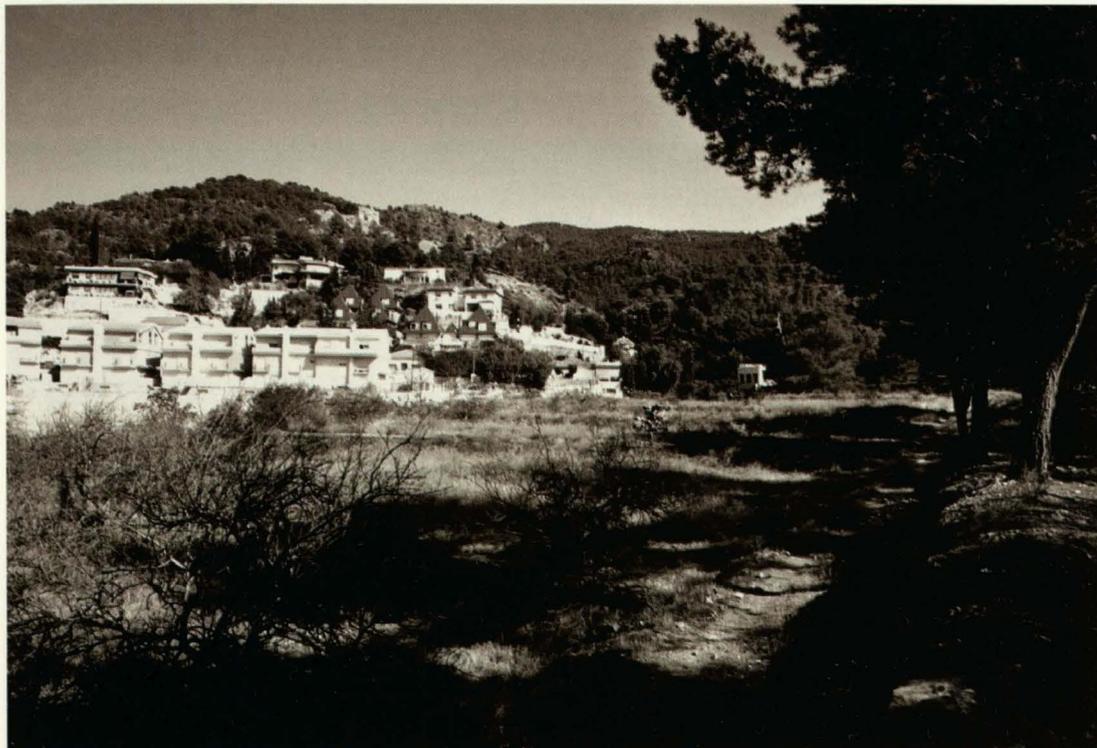
*Excavaciones en el Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), 16 de Julio de 1936, dos días antes del estallido de la guerra civil.  
© Archivo Gratiniano Nieto, UAM.*

El yacimiento forma parte de un importante pero en cierto modo desventurado conjunto arqueológico formado por la propia necrópolis, el poblado de Santa Catalina del Monte y el santuario de la Luz. Las excavaciones en la necrópolis, dirigidas inicialmente por Cayetano de Mergelina y Augusto Fernández de Avilés, se iniciaron con dos campañas en 1935 y verano de 1936, la segunda de las cuales se vio interrumpida por el estallido de la Guerra Civil.

No fue hasta 1942 cuando, pese a la difícilísima situación en que se encontraban España y el mundo, se reanudaron las excavaciones, en esta ocasión dirigidas por Gratiniano Nieto, discípulo y eventualmente yerno de Mergelina. Bajo su dirección se realizaron excavaciones a cierta escala en Octubre de 1942 y en Julio y Agosto de 1944 (coincidiendo con el desembarco de Normandía en plena Guerra Mundial); en ese momento se alcanzaron las 464 sepulturas excavadas. De nuevo las difíciles circunstancias de la posguerra mundial frenaron los trabajos de campo, que sólo se retomaron para una nueva campaña, la última dirigida por Nieto y Mergelina, en Enero-Abril de 1955.

A pesar de que, por diferentes circunstancias, todavía no ha visto la luz una Memoria de Excavaciones completa de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro, el yacimiento es uno de los más conocidos del mundo ibérico, dado su volumen –más de 600 sepulturas excavadas– y la riqueza de sus materiales. De hecho, se trata del cementerio con mayor número de sepulturas exhumadas en la Cultura Ibérica. Los trabajos parciales publicados por diferentes investigadores en las dos últimas décadas han sido de enorme utilidad para el estudio de la jerarquización social en el mundo funerario, el armamento, la escultura, la cerámica importada e ibérica, las relaciones con el interior peninsular y otros aspectos. La reanudación de las excavaciones entre fines de los ochenta y mediados de los noventa, a cargo ahora de José Miguel García Cano ha permitido confirmar o modificar algunos datos de los trabajos antiguos, en especial sobre la estructura de las sepulturas.

Las tumbas de la necrópolis abarcan desde muy principios del s. IV a.C. hasta principios del s. I a.C., de manera más equilibrada que otras necrópolis del área murciana, más centradas en el s. IV a.C. Son escasos los datos sobre la estructura de las tumbas en los diarios de excavación, pero en su mayoría parecen haber sido hoyos practicados en el suelo para colocar la urna cineraria y el ajuar alrededor, aunque hay algunas fosas rectangulares más cuidadas y es posible que incluso existiera algún empedrado tumular, aunque no es ésta una estructura característica del yacimiento. Abundan los fragmentos de escultura, reutilizados en tumbas ya desde el s. IV a.C., que no parecen proceder de monumentos de gran empaque, de tipo turriforme, pero sí una gran



*Vista actual de la necrópolis de El Cabecico del Tesoro, en la Alberca (Verdolay, Murcia). 2000. © Corpus Virtual de Fotografía Antigua, UAM. Foto J. Blázquez.*

escultura sedente entronizada, elementos de caballos de tamaño menor que el natural, etc. Las armas son muy frecuentes –aparecen hasta en un 22% de las tumbas– así como la cerámica importada de barniz negro, con piezas poco habituales incluso de tipo helenístico. Se trata pues de un yacimiento de interés excepcional, sobre cuyos materiales se planea en la actualidad volver a trabajar con vistas a la definitiva publicación de la Memoria de Excavaciones.

F. Q. S.

## EL CIGARRALEJO (MULA)

El Cigarralejo se encuentra a unos 4 km. de la ciudad de Mula, en la margen derecha del río homónimo, sobre el extremo septentrional de una cadena montañosa orientada en dirección SO-NE. Presenta la particularidad de tratarse de uno de los pocos asentamientos ibéricos en los que se conocen simultáneamente el poblado, la necrópolis y el santuario. Ubicado en un cruce de caminos que enlaza con otras estaciones ibéricas del entorno, como el Cabezo del Tío Pío (Archena) o Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), vía Yéchar. Por esta vía pasa una antigua calzada romana que une a todas ellas con la Alta Andalucía, sureste meseteño y costa levantina.

Emeterio Cuadrado descubrió de forma casual el santuario en 1945, procediendo a su excavación entre 1946 y 1948. Su privilegiada situación en lo alto de una muela rocosa, le confiere un carácter de defensa natural, a la vez que domina toda la zona. Se trata de un edificio singular que complementaría al poblado en sus funciones políticas, administrativas y religiosas. De 29 x 12 m., consta de un pasillo central a lo largo del que se articulan una serie de dependencias realizadas con muros de mampostería de diversos grosores, adaptadas perfectamente a la topografía del terreno. Realizado en un mismo periodo, posiblemente en el s. IV a. C., estando en uso hasta el s. II a. C., cuando fue abandonado tras sufrir un incendio, no sin antes ocultar ritualmente, debajo de un muro de la habitación H.11, un conjunto de *exvotos* u ofrendas. La mayoría de ellos son pequeñas tallas de piedra arenisca en forma de équidos, bien individuales o en parejas de



Vista del conjunto ibérico de El Cigarralejo (Mula). La necrópolis en curso de excavación -verano de 1985- con el poblado al fondo.

© J. M. García Cano.

yegua con potro o yuntas, algunos ricamente enjaezados. No faltan representaciones humanas, masculinas y femeninas, en bulto redondo y actitud recogida. El estudio pormenorizado de estos *exvotos* ha permitido ahondar en el conocimiento de los atalajes de los caballos, de la indumentaria ibérica, así como apreciar diversas manos artesanales.

En las faldas de la mencionada muela, se asienta la necrópolis, con una superficie aproximada de 1940 m<sup>2</sup>. En ella E. Cuadrado descubrió 547 enterramientos ibéricos, encuadrados cronológicamente entre los inicios del s. IV y el I a. C. Las campañas fueron realizadas entre 1948 y 1988, momento en el que agotó la parte de terreno que era de su propiedad, dejando para futuras intervenciones, unos 800 m<sup>2</sup>. Las sistemáticas excavaciones han permitido tener un conocimiento de la religiosidad y del ritual funerario ibérico en el área Mula-Segura, en el que una buena parte de las fosas, en donde se depositaban a los difuntos, una vez cremados en la pira o *ustrinum*, junto a su "ajuar funerario", eran cubiertas con un empedrado tumular de forma cuadrangular y diverso tamaño, en base al status social del fallecido. Otra característica de esta necrópolis es la presencia de monumentos escultóricos pétreos del tipo Pilar-Estela, colocados encima de algunas de las tumbas más antiguas, esculturas que son destruidas en la segunda mitad del s. IV a. C. por causas aún por definir.

Los ajuares recuperados son muy variados, estando básicamente compuestos por herramientas y útiles empleados en la vida cotidiana como recipientes cerámicos, aperos de labranza, o relacionados con la industria textil y el curtido de las pieles; objetos de adorno y de prestigio y armas. El estudio de todos ellos nos aproxima a como fue la actividad diaria en el poblado, del que aún hoy se aprecian en superficie, el trazado de los muros de las viviendas y restos de la muralla que debió de protegerlo en caso de peligro, pero a falta de que se realicen las pertinentes excavaciones arqueológicas que nos permitan tener una visión global de este interesante conjunto ibérico.

v. P. P.



Excavaciones en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula). Años cincuenta.

## COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

El complejo ibérico de Coimbra del Barranco Ancho está enclavado en la estribación septentrional de la sierra de Santa Ana a 4,5 Km. al sureste de Jumilla. El yacimiento lo integran un poblado, un santuario y tres necrópolis de incineración conocidas respectivamente como del Barranco, de la Senda y del Poblado.

El periodo ocupacional ibérico abarca desde finales del siglo V a. C. hasta los primeros años del siglo II a. C., momento en que, con la conquista romana, tras la segunda guerra púnica, el hábitat es destruido y su población diseminada por el llano, quedando instalada en pequeñas explotaciones de carácter agropecuario.

La situación estratégica de Coimbra, la convierte en el asentamiento ibérico más importante del altiplano murciano, junto a la rambla del Judío controlando el acceso a la cuenca del Segura desde una parte de la Meseta y también las comunicaciones desde el eje Hellín-Minateda hasta el Vinalopó a través del corredor de Pinoso. Este control se reflejaría en peaje sobre mercancías que transporten las caravanas de buhoneros que en un sentido u otro atravesasen estas tierras. Los habitantes de Coimbra proporcionarían impedimenta, seguridad y probablemente alojamiento a los viajeros, aprovechando estas circunstancias para comercializar a su vez productos manufacturados como cerámicas, abalorios, etc.

El yacimiento fue descubierto por Juan Lozano en el siglo XVIII identificándolo con el topónimo Coimbra. A partir de 1956 Jerónimo Molina García comenzó excavaciones sistemáticas en dicho complejo ibérico. A partir de 1977 un equipo de la Universidad de Murcia dirigido por la



*Vista de la necrópolis del Poblado.  
Septiembre de 1980. © J. M. García Cano.*

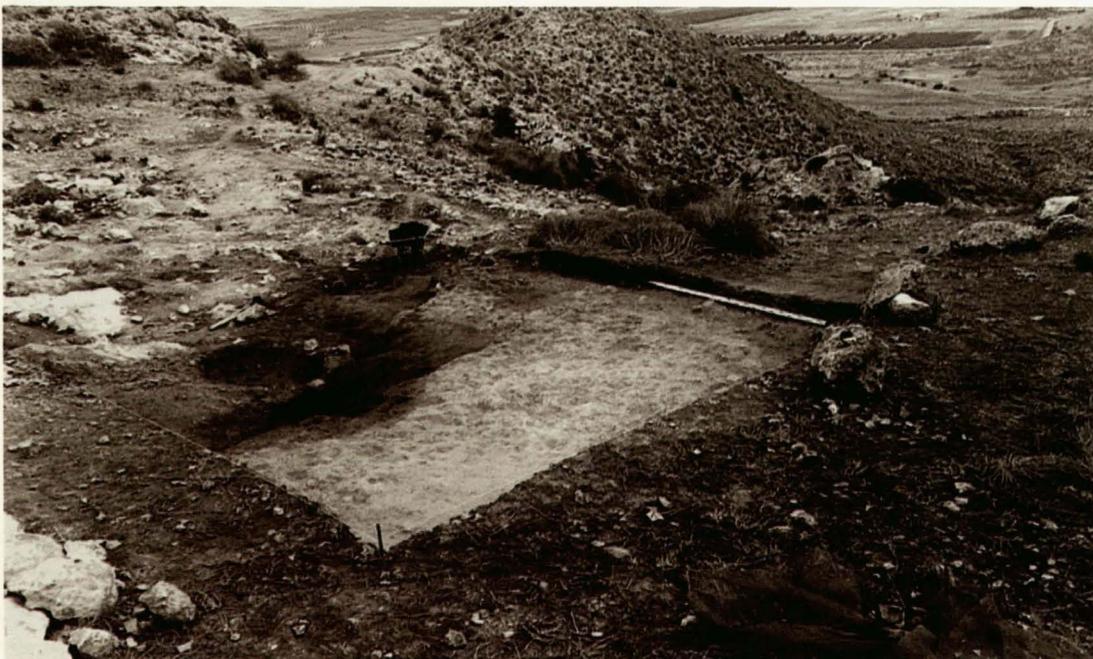
profesora Ana María Muñoz Amilibia retomó los trabajos con un amplio proyecto de investigación arqueológica tanto en el poblado como en la necrópolis del Poblado. En 1981 se produjo el hallazgo del pilar-estela en la necrópolis del Poblado. Los trabajos de campo han continuado por el equipo creado por la Dra. Muñoz y hasta la fecha se han exhumado algo más de doscientas tumbas ibéricas de incineración con ricos ajuares que cubren desde el 400 a. C. hasta el 190/180 a. C.

Entre 1985 y 1987 se realizaron excavaciones en la necrópolis de la Senda. Se exhumaron 34 nuevas incineraciones ibéricas que sumadas a las documentadas en los años cincuenta por Jerónimo Molina García alcanzan un total de 47 tumbas catalogadas, cuya cronología cubre desde el último cuarto del siglo V a. de Cristo hasta la segunda mitad avanzada de la centuria siguiente. El ritual es el conocido de la incineración pero en esta estación hay que señalar dos aspectos importantes que la singularizan con respecto a la necrópolis del poblado: la práctica ausencia de superposiciones de enterramientos, y la no utilización de grandes empedrados tumulares como superestructura del enterramiento en el uso de escultura funeraria en piedra.

El Santuario fue descubierto de forma casual en 1979. Se han realizado prospecciones superficiales sistemáticas que han dado como fruto la localización de una amplia serie de exvotos de terracota en forma de cabezas humanas, así como pequeños abalorios de carácter suntuario entre los que destacan una serie de mascaritas realizadas en oro y plata.

En la actualidad el yacimiento está pendiente de la ejecución de un gran proyecto de consolidación y restauración que permita la recuperación definitiva del bien.

J. M. G. C.



*Vista de la necrópolis del Poblado.  
Verano de 2001. © J. M. García Cano.*

## EL CABECICO DEL TÍO PÍO (ARCHENA)

Esta importantísima estación ibérica está situada a poco más de un kilómetro al Este de Archena, junto al río Segura. El poblado se encuentra enclavado en un cerro que culmina en un pico rocoso, con una altura máxima de 226 metros sobre el nivel del mar. Es conocido como "Cabecico del Tío Pío" desde que D. Augusto Fernández de Avilés fijó el nombre en 1943. La necrópolis se ubica en la ladera Sur y Sureste del cerro que ocupa el hábitat. Ha sido objeto de numerosas prospecciones y excavaciones clandestinas desde principios del siglo XX. Únicamente se ha intervenido de manera oficial y sistemática en una corta prospección llevada a cabo por Augusto Fernández de Avilés en 1933 y una excavación científica realizada por Domingo Fletcher y Julián San Valero en 1944.

El conjunto que nos ocupa quedó registrado en la bibliografía especializada, gracias al descubierto, a principios de siglo, de una serie de bellísimas producciones cerámicas ricamente decoradas con: águilas, escenas humanas, carnasier, así como motivos geométricos y vegetales, pero en todas estas publicaciones no se recoge la procedencia exacta de las cerámicas, ni la ubicación correcta del yacimiento. En este periodo se recuperó de la necrópolis el célebre "vaso de los guerreros" conservado en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid.

A raíz de la publicación de Fernández de Avilés en 1943, en donde planteaba el estado de la cuestión, Fletcher y San Valero, un año más tarde, realizaron la única campaña de excavaciones. Sus trabajos se centraron principalmente en el poblado, en donde se excavaron una decena de departamentos y, dedicaron los últimos días de la campaña a trabajar en la necrópolis, en una

*El Cabezo del Tío Pío, visto desde el Oeste.  
c.1943. © Seminario de Historia Primitiva  
del Hombre.*



pequeña área muy escarpada y erosionada, pero libre de los abancalamientos hechos con fines agrícolas. Exhumaron un total de cinco enterramientos de incineración. La cronología del asentamiento parece ocupar desde los últimos años del siglo VI hasta el siglo I antes de Cristo.

El yacimiento ha sufrido desgraciadamente enormes deterioros desde la explosión de un polvorín en los años sesenta del pasado siglo hasta innumerables actuaciones de clandestinos.

J. M. G. C.



*Vaso de los Guerreros (Archena).  
Museo Arqueológico Nacional.*

## LOS NIETOS (CARTAGENA)



Vista de la necrópolis de La Loma del Escorial (Los Nietos). © Archivo Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

El conjunto ibérico de Los Nietos, localizado en la ribera meridional del Mar Menor en torno a la localidad del mismo nombre, constituye uno de los complejos arqueológicos de época ibérica más significativos de nuestra región. A pesar de estar situado algo desplazado de las principales vías que vertebran el poblamiento ibérico en el Sureste, la vega del Segura y sus afluentes, resulta evidente su vinculación cultural y arqueológica con el poblamiento ibérico contestano que se desarrolla en la vega baja y en el área de Guardamar.

De este conjunto son conocidos el poblado y la necrópolis, en los que se han efectuado diferentes campañas de excavación, y dos pequeños promontorios de similares características situados en las proximidades de la necrópolis caracterizados por el notable predominio de pateritas en superficie que se han interpretado como posibles santuarios al aire libre.

El poblado se encuentra en la misma orilla del Mar Menor, junto a la margen izquierda de la rambla Carrasquilla, uno de los principales cursos de este sector del Campo de Cartagena<sup>1</sup>. La acumulación del sedimento arqueológico ha formado un pequeño *tell* de unos cinco metros de altitud sobre el nivel del mar que atesora una rica secuencia con tres fases constructivas que se pueden fechar entre la primera mitad o mediados del s. V a.C. hasta la conquista romana durante la segunda Guerra Púnica. Con la fase más antigua, apenas conocida en pequeños sondeos, se deben relacionar algunos de los materiales más antiguos hallados en las excavaciones de San Martín y que permitieron plantear la interpretación de Los Nietos como una factoría comercial con una importante presencia colonial durante el s. V a.C.

A finales de dicha centuria se registra una intensa remodelación urbana que dio paso a la construcción de un poblado de nueva planta construido posiblemente de manera simultánea, según los datos obtenidos hasta el momento. Esta fase tiene su desarrollo durante la primera mitad del s. IV a.C. Se caracteriza por un trazado urbano ordenado, basado en calles rectilíneas y construcciones de planta cuadrangular. Pero el rasgo que mejor caracteriza este periodo es la intensa actividad económica y su notable dinamismo comercial. Se registran materiales importados de los principales centros productores de la cuenca mediterránea: ánforas egeas, centro-mediterráneas, cartaginesas, ebusitanas y del área del Estrecho junto a vajilla de lujo ática en la que destaca un singular conjunto de cráteras de figuras rojas decoradas con escenas muy variadas (dionisiacas, apoteosis de Heracles, procesión al templo de Apolo). Todo ello, sin duda, en relación con la explotación y comercialización de los recursos minero-metalúrgicos de la cercana Sierra de Cartagena.

1 } San Martín 1964; Diehl, Schubart y San Martín 1962. La primera fase de la investigación se centró en el poblado, a inicios de los años sesenta, que es conocido desde entonces como la Loma del Escorial. A pesar del interés de los resultados y su repercusión en la investigación arqueológica en su momento, las investigaciones no tuvieron continuidad hasta la década de los años noventa.

Este periodo de esplendor tuvo una brusca interrupción hacia mediados del s. IV a.C. en la que se ha documentado una destrucción que afecta prácticamente a la totalidad del área excavada hasta ahora. No es posible establecer si ésta se debe a factores internos o a una acción externa, pero cabe la tentación de relacionarla con el tratado suscrito en 348 a.C. entre Roma y Cartago en el que se fijan las áreas de influencia entre las dos potencias. En cualquier caso, el poblado se reconstruye sobre sus ruinas apreciándose durante todo el s. III a.C. un predominio comercial púnico que enlaza con el periodo bárquida y la fundación de *Qart Hadasch*. Así pues, Los Nietos aparece ahora como una factoría metalúrgica dependiente de Cartagena al servicio de la política emprendida por Cartago en la Península Ibérica. La importancia de la plata para llevar a cabo esta política ocasionó la intervención de Escipión en el Sureste durante la segunda Guerra Púnica y su incorporación al dominio romano. En este momento se registra el abandono definitivo del poblado paralelo a la aparición de nuevos asentamientos diseminados por todo el campo y la sierra de Cartagena, algunos de ellos en las inmediaciones de Los Nietos.

La necrópolis se localiza a unos quinientos metros al oeste del poblado, sobre una suave loma muy pedregosa inapropiada para la explotación agrícola<sup>2</sup>, entre el poblado y los dos posibles santuarios. Han sido excavadas cerca de doscientas sepulturas, con una disposición aparentemente desordenada dentro del área de necrópolis, con una mayor concentración entorno a los empedrados tumulares. Se deje entrever un paisaje con varios núcleos destacados rodeados por sepulturas de menor tamaño alternado con espacios menos densamente ocupados. A su vez todo el conjunto aparecería dominado por varios monumentos funerarios que estarían decorados con los elementos escultóricos recuperados hasta ahora, al menos tres pilares estela<sup>3</sup>. En algunos de ellos se aprecian daños intencionales sin que sea posible establecer sus causas ni su cronología al aparecer la mayor parte descontextualizados. La mayoría de las sepulturas se caracterizan por su relativa sencillez y escasez de elementos en el ajuar, registrándose una ocupación que se puede establecer al menos desde mediados del s. V a.C. hasta la romanización, con un mayor apogeo desde finales del V a.C. y durante la primera mitad del s. IV a.C..

c. G. C.



*Poblado de La Loma del Escorial (Los Nietos) en curso de excavación C.1989-1990.  
© Carlos García Cano.*

2 } La investigación arqueológica ha tenido igualmente dos fases, la primera se inicia tras su descubrimiento en 1975 por un equipo de la Universidad Autónoma de Madrid dirigido por J. Sánchez Meseguer y que posteriormente tuvo continuidad hasta 1985 bajo la dirección de L. Cruz Pérez (1989). La segunda fase tuvo carácter de urgencia y se desarrolló entre 1988 y 1989 (García Cano 1996).

3 } Almagro y Cruz Pérez 1981, 137-147; Izquierdo 2000.

## SANTA CATALINA DEL MONTE (VERDOLAY, MURCIA)

El gran poblado ibérico no ha sido nunca excavado de manera sistemática, empezando a ser destruido con la proliferación de casas residenciales a lo largo de los años sesenta y setenta del pasado siglo.

Únicamente se han efectuado excavaciones de urgencia en una pequeña franja de terreno en la parte oriental del cerro. Estos trabajos se llevaron a cabo en 1976 y 1984 por parte de las Universidades Autónoma de Madrid y Murcia respectivamente. Con posterioridad se hizo una última interpretación en 1992 propiciada por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia.

Los trabajos más recientes han confirmado la amplitud cronológica del asentamiento con periodos ocupacionales relevantes desde finales del tercer milenio, Calcolítico Pleno y Avanzado hasta la romanización con un desarrollo notable a lo largo de la edad del Bronce tanto pleno (Argar) como final y sobre todo con un intenso poblamiento ibérico entre el siglo V-I anterior a Cristo.

La estructura del hábitat ibérico nos es desconocido en gran medida. Sin embargo los trabajos de investigación realizados tanto la necrópolis aneja del Cabecico del Tesoro, como el santuario de Nta. Señora de La Luz han hecho que el conjunto ibérico del Verdolay sea uno de los más importantes conocidos del sureste hispano.

Cronológicamente se sitúa entre las décadas finales del siglo V y I anterior a Nuestra Era.

Experimentando un periodo de gran desarrollo entre mediados del siglo IV y el II antes de Cristo, confirmado tanto por los ajuares funerarios de la necrópolis del Cabecico del Tesoro como por la monumentalización que experimenta el santuario de La Luz tras la segunda guerra púnica.

J. M. G. C.



*Poblado de Sta. Catalina desde la necrópolis del Cabecico del Tesoro. Situación a 04/10/1989. © J. M. García Cano.*



*Vista del conjunto del Verdolay. A la izquierda el convento de Sta. Catalina del Monte (1935) (1). Cerro de Santa Catalina del Monte (2) y a la derecha el castillo hispanomusulmán (3). Foto archivo Museo de Murcia.*





### **Cabeza escultórica**

**Procedencia:** Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia).

**Ubicación:** Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

**Nº de Inventario:** 0/49 (Nº Registro) y 2737 (Catálogo Topográfico). Procede de la estratigrafía del yacimiento cerca de las tumbas 114 y 119 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

**Dimensiones:** H.: 153 mm.; Anchura: 145 mm.

**Cronología:** Siglos V - IV a.C.

El fragmento de cabeza, junto con otros más pertenecientes a una dama sedente, aparecieron en los alrededores de la tumba nº. 114 y 119 de la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro, en La Alberca (Verdolay, Murcia) durante la campaña de 1936. En un primer momento, sus excavadores –Cayetano de Mergelina y Fernández de Avilés– pensaron que la citada cabeza podría corresponder a la imagen sedente, si bien faltaban fragmentos que permitiera la unión física entre ambas partes. Durante casi dos décadas así fue considerado pero, a finales de los años 50, dada la falta de una evidencia clara la propuesta quedó desechada y, museísticamente, ambas partes fueron expuestas por separado.

El peinado de la parte de la cabeza conservada –una cinta en torno a la cual se enrolla el cabello– ha sido, desde un principio, elemento clave para defender un arcaísmo a la escultura, así como para su filiación en relación con el mundo griego. En un primer momento se identificó como parte de una cabeza masculina pero, muy poco después, quizás por influencia del icono de las “damas sedentes”, se identificó como una figura femenina. La fecha tradicionalmente aceptada para su talla ha sido la de la primera mitad del s.V a.C.

Con el tiempo, al considerarse incorrecto asociar el fragmento de cabeza al cuerpo de la dama sedente se retomó la hipótesis del posible carácter masculino de aquel y cercano a prototipos griegos. Por el tratamiento de los ojos y peinado, únicos elementos iconográficos significativos hoy conservados, parece demostrada su relación formal con el estilo severo griego. En cuanto a su cronología la duda está en si considerar válida la de sus prototipos griegos, es decir, el s.V a.C. o defender mejor una potencial perduración del prototipo en el s.IV a.C., momento éste en que se fecha el auge de la necrópolis. Esto último no sería extraño, dado el carácter conservador de las iconografías religiosas en el mundo mediterráneo y, muy especialmente, en la Cultura Ibérica.

**BIBLIOGRAFÍA:** Trillmich, W., 1975; Ruiz Bremón, M., 1991 y Page del Pozo y García Cano, 1993: 38, nº 2.

J. B. P.



### **Cuerpo de guerrero**

**Procedencia:** Monteagudo (Murcia).

**Ubicación:** Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

**Dimensiones:** 380 x 270 x 290 mm.

**Cronología:** Siglo V a.C. (primera mitad)

Fragmento escultórico realizado en piedra arenisca aparecido en el cerro de Monteagudo (Murcia), un promontorio rocoso que domina toda la vega, así como las vías de comunicación que la atraviesan. La ocupación humana del cerro está testimoniada desde época argárica y perduró hasta el periodo medieval, tal y como evidencia la construcción de un castillo árabe en el s.XI d.C.

Este fragmento escultórico fue rescatado, junto con otros dos más, de un bancal situado en la ladera oeste del cerro del castillo en el año 1977. La aparición de los mismo provocó la prospección de toda la zona por parte del Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia bajo la supervisión de la, por aquel entonces, catedrática del área la Dra. A. M<sup>a</sup> Muñoz Amilibia. Gracias a ello se pudo comprobar la conservación de estructuras habitacionales ibéricas en la ladera opuesta, la meridional y la oriental e interpretar la presencia de escultura en la occidental como lugar donde se habría ubicado la necrópolis.

El fragmento escultórico conservado corresponde a la parte inferior del cuerpo de un noble ibérico a tenor de los detalles formales conservados: túnica corta con pliegue central que deja al aire el muslo, un ancho cinturón y la indicación de armamento gracias a haber tallado una vaina para falcata o puñal corto, entendido esto último, no tanto como elemento de guerra sino de estatus. Por el tipo de ta-

lla, así como por rasgos formales el fragmento aparecido en Monteagudo ha sido puesto en relación con el taller de La Alcudia.

La falta de contexto arqueológico impide fechar esta escultura de manera precisa, si bien por fragmentos de cerámicas griegas recogidas en superficie se propuso en su día fecharlo en el primer cuarto del s.IV a.C. Ahora bien, el parecido formal con determinadas esculturas de La Alcudia (Alicante) y del Cerrillo Blanco de Porcuna (Jaén) permitirían subir la cronología a mediados del s.V a.C. y, de igual manera, más que propio de una necrópolis podríamos pensar que perteneciera a un monumento conmemorativo o santuario heroico.

**BIBLIOGRAFÍA:** Muñoz Amilibia, A. M<sup>a</sup>, 1981; Ruano Ruiz, E., 1987.

J. B. P.



## ***Estatua masculina***

**Procedencia:** Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete).

**Ubicación:** Museo Arqueológico Municipal "Cayetano de Mergelina" Yecla.

**Dimensiones:** H.: 750 mm.

**Cronología:** Siglos III - II a.C.

La colección escultórica procedente del santuario del Cerro de los Santos se encuentra hoy día, repartida entre nueve instituciones museísticas españolas, a las que hay que sumar una décima en el Museo *des Antiquités Nationales*, en su sede de Saint Germain-en-Laye a las afueras de París. En la actual Comunidad Autónoma de Murcia se ubican dos de ellas –Yecla y Murcia capital– la tercera y la cuarta en cuanto a importancia, respectivamente.

La colección del Museo de la Casa de la Cultura de Yecla –a la que pertenece la escultura que hoy se expone– es, sin duda, la de mayor solera. Su núcleo principal procede de la colección original del Padre Carlos Lasalde, director de las Escuelas Pías de esta localidad entre 1868 y 1882 y configurada a partir piezas aparecidas en excavaciones de entonces. A ella se sumarían después algunas esculturas más procedentes de rebuscas que tuvieron lugar a finales de los años 40, así como las depositadas por Gratiniano Nieto en 1960 y que provocarían la realización de excavaciones científicas ya bajo la dirección de Augusto Fernández de Avilés.

La escultura corresponde a una figura masculina perteneciente a las elites ibéricas ya en el periodo denominado "Baja Época", en el s. III a.C., si no posterior. Fue tallada a escala casi natural, con un claro afán descriptivo en cuanto a los detalles ornamentales –vestimenta y adornos– cuestiones ambas indicativas en la mentalidad ibérica

de posesión de un elevado estatus social. El tratamiento de la vestimenta, muchas veces dispuesto de manera simétrica, apunta un cierto naturalismo ausente, sin embargo, a la hora de reproducir los rasgos faciales. No nos encontramos ante retratos de personajes sino, más bien, como se apuntaba, ante idealizaciones de personajes de alto rango.

La pertenencia a determinados grupos sociales de carácter gentilicio –por nacimiento, matrimonio o juramento– y no una cuestión de género lo que determinaría la posesión de dicho elevado estatus, hasta el punto de poder protagonizar determinados actos litúrgicos.

**BIBLIOGRAFÍA:** Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio, A., 1948 y Ruano Ruiz, E., 1987.

J. B. P.



## **Crátera ática de campana. Ciclo dionisiaco. Simposio.**

**Procedencia:** Poblado de la Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena).

**Ubicación:** Museo Arqueológico Municipal de Cartagena.

**Nº de Inventario:** 3683.

**Dimensiones:** H.: 390 mm.; Db: 420 mm.

**Cronología:** Pintor del Tirso Negro. Segundo cuarto del s. IV a.C. Casi completa. Reconstruida y restaurada.

Esta crátera fue hallada en el departamento A del poblado ibérico de Los Nietos en un nivel de destrucción que afectó a toda la parte excavada hasta del poblado y que se data hacia mediados del s. IV a.C. Forma parte de un excepcional conjunto de ocho cráteras hallado en este departamento, con escenas variadas en las que predominan los cortejos dionisiacos del Pintor del Tirso Negro. Además de los vasos griegos, en este departamento se documentó una gran variedad de vasos de almacenamiento ibéricos y ánforas de los más relevantes centros productores de la cuenca mediterránea que permite insertar a Los Nietos dentro de los principales circuitos comerciales del momento.

En el centro de la escena, presidiendo la reunión, aparece una joven pareja sentada. Él va desnudo, imberbe, con los cabellos ordenados en bucles y tocado con una corona en pintura blanca, sostiene en su mano derecha un gran tirso. Debe identificarse con Dioniso. A la derecha, aparece ella, vestida, con la mirada cruzada con la del dios y el cuerpo orientado hacia la derecha, puede identificarse con Ariadna. Va tocada con una diadema decorada con puntos blancos. El cabello está recogido en una cola, cayéndole un bucle

por encima de la oreja. Los brazos tendidos sobre las piernas. No se observa donde apoyan los pies ni donde están sentados quedando suspendidos en el aire.

Alrededor de la pareja se distribuye el cortejo formado por un sátiro y una ménade a cada lado, alternándose en la escena los personajes masculinos y los femeninos. A la izquierda de Dioniso una ménade le ofrece dos platos con frutos. Viste *peplos* cuyos numerosos pliegues caen en dos niveles. A su lado un sátiro, incompleto, cierra la escena. A la derecha de la pareja central se encuentra otro sátiro, parcialmente oculto tras Ariadna, tocado con una diadema en pintura blanca. Cierra la escena por este lado otra ménade con los brazos extendidos hacia delante. Va ataviada de manera semejante a la ménade ya descrita.

El reverso se conserva muy incompleto. Se identifican restos de tres efebos envueltos en grandes *himatia*. Los pliegues se reseñan de manera muy esquemática. El de la derecha extiende un brazo que parece coger un disco.

El culto a Dioniso experimentó un gran apogeo a partir de finales del s. V y durante las primeras décadas del IV, lo que tuvo un rápido reflejo en la producción de vasos de figuras rojas en el s. IV donde llega a ser uno de los motivos predilectos. Se suele representar su nacimiento e infancia, o en representaciones acompañado por Ariadna y el cortejo dionisiaco. En este caso la pareja aparece siempre en el centro de la escena, Dioniso portando alguno de sus atributos característicos, como el tirso, es representado como joven imberbe y el cabello ordenado en bucles y generalmente tocado con corona.

**BIBLIOGRAFÍA:** García Cano, C., y García Cano, J.M.: (1992), 3-32. c. G. C.



### **Ajuar de la tumba 3**

**Procedencia:** Necrópolis ibérica del Cabecico del Tío Pío (Archena).

**Ubicación:** Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

**Nº de Inventario:** 1986/26/1, 4 y 5 y 0/1071/14 a 21.

**Dimensiones:** H.: 97 mm. (Kantharos); H.: 67 y 63 mm. (platos) y 107 mm. (punta de lanza).

**Cronología:** Mitad del Siglo IV a.C.

Este ajuar fue documentado por Julián San Valero y Domingo Fletcher en la excavación que realizaron en el Cabecico del Tío Pío en 1944. Se trata de un típico enterramiento ibérico de incineración, donde no se introdujo urna cineraria compuesto básicamente por armamento ibérico con una magnífica falcata de hierro cuya empuñadura tiene forma de cabeza de pájaro y dos lanzas una de ellas arrojadiza (*soliferreum*). Por tanto puede considerarse como un ajuar masculino, que se completó con tres vasos cerámicos importados de Grecia, en concreto una copa (*kantharos*) y dos platos áticos de barniz negro de la primera mitad del siglo IV anterior a Jesucristo. Dentro de uno de los platos se colocó una piña de un pino, con varios higos y piñones como "comida" para el tránsito hacia el otro mundo.

Curiosamente una parte del ajuar, las armas, y los restos orgánicos ingresaron en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia tras la excavación, por el contrario los tres vasos áticos fueron a parar al despacho del presidente de la Diputación Provincial de Murcia, donde permanecieron más de cuarenta años. Seguramente por la belleza de las piezas y como atención a la Excm. Diputación que había sufragado las investigaciones arqueológicas.

En 1986, a través de D. Emeterio Cuadrado tuvo conocimiento de esta situación el entonces director (José Miguel García Cano) quien hizo unas gestiones con Presidencia de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, consiguiendo poco después que el ajuar pudiera reunificarse en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

**BIBLIOGRAFÍA:** San Valero y Fletcher, 1944; García Cano y Page del Pozo, 1990: 111-112, nº 13 a 23.

J. M. G. C.



## Cratera con desfile militar

**Procedencia:** Necrópolis de El Cigarralejo (Mula).

**Ubicación:** Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo.

**Nº de Inventario:** S/Nº inventario. S/T Los fragmentos de este vaso aparecieron revueltos y mezclados con otros. Pudo pertenecer a una tumba fechada en el s. II-I a.C., situada estratigráficamente en la capa superior de la necrópolis, y por tanto, destruida modernamente por la acción del arado.

**Dimensiones:** Db.: 35 cm.; Hc.: 23 cm.

**Cronología:** Siglo II a.C.

Cuerpo esférico, cuello acampanado y borde triangular. Desconocemos la forma de la base, pero pudo presentar un pie de copa. Le falta el fondo y pie, y una buena parte del labio y cuerpo- pero quizás se trata de una imitación, un tanto alejada, de la cratera de columnas clásica.

Pasta dura y rugosa de color beige/anaranjado.

La decoración se divide en dos partes, por tres series de tres fajas estrechas y paralelas: una junto al borde, otra sobre el inicio del posible pie y la última en el centro. Entre las dos series extremas se desarrolla la escena principal: un desfile militar con siete personajes, cinco guerreros, un *auleter* y un tocador de lira, todos ellos enmascarados. La máscara, de larga nariz curvada hacia arriba, destaca el ojo circular del que parten una serie de rayos. El traje de todos ellos es análogo. Se trata de un jubón ceñido que llega hasta la parte alta del muslo, y con escote en pico reforzado por dos tiras que se cruzan.

Los cinco guerreros sujetan con la mano derecha la lanza y con la izquierda empuñan el escudo. El guerrero que se sitúa tras los músicos puede ser el aristócrata o jefe que dirige la ceremonia, al llevar

un cinturón con la hebilla en la parte delantera, que indica un diferente rango.

Los músicos, dos niños o enanos, en la interpretación de Emeterio Cuadrado (1990: 132) son un *auleter* que porta la *phorbeia*, con la mano izquierda y tañe con la derecha, hasta la fecha es una representación única en el mundo ibérico. El *diaulos* o flauta doble lleva los tubos desiguales que parten de una boquilla común. Se le ha representado en el momento de soplar con los carrillos hinchados.

Los tercios inferior y superior pintados con motivos geométricos. El hecho de llevar todos los personajes máscaras, ejemplo único en la plástica ibérica, unido a la presencia de música, nos puede indicar una festividad o ambiente religioso concreto y especial, probablemente restringido a un grupo de iniciados de la comunidad. Este carácter mágico/religioso queda señalado igualmente por el propio ítem elegido para representar el momento una cratera de imitación.

**BIBLIOGRAFÍA:** Cuadrado Díaz, 1982 y 1990; Page del Pozo, 1984: 69, nº 12 bis, fig. 5-1; VVAA: 1992: 81-82; nº 3-4.  
v. P. P.



## ***Cabeza escultórica pétreo***

**Procedencia:** Santuario de Ntra. Sra. de la Luz (Murcia).

**Ubicación:** Museo Arqueológico de Murcia.

**Nº de Inventario:** 1997/17.

**Dimensiones:** H.: 22,4 cm.

**Cronología:** Siglos IV - III a.C.

Rodada e intencionadamente golpeada, presenta roturas en las zonas más salientes como tocado, nariz y boca, así como pequeñas reparaciones antiguas. Cabeza de mujer, de rasgos sobrios y bellos, claramente helenizantes. Tocada con polos o *kálathos* bajo, sin adornos y superficie plana, del que cae por detrás un *himation* o velo que enmarca ambos lados del grueso cuello. Peinado con ralla en el medio y el cabello enrollado alrededor de una cinta que cruza la frente, dejando visible un adorno en forma de nudo de Hércules justo en el centro. El escultor ha marcado claramente los mechones de pelo de distintos grosores. Los ojos almendrados, próximos a las cejas, hoy huecos, debieron de estar rellenos de pasta o incrustados. Labios carnosos y barbilla redondeada. Base totalmente plana.

No se ha tallado la parte superior de la túnica con su broche, ni los atributos frutales y ornamentales del cabello y tocado, como es habitual en este tipo de representaciones.

Diosa frugífera, dispensadora de la fecundidad y del cultivo. Tradicionalmente se viene asociando su culto al de la Deméter griega y la Tánit púnica, extendido a la largo del s. IV a. C. por todo el Mediterráneo Occidental. Encontrada en la plataforma superior, boca abajo.

BIBLIOGRAFÍA: Lillo Carpio, P. A.: 1999: 29-30.

v. P. P.



### **Conjunto de diosa, oferentes y aras en terracota**

**Procedencia:** Tumba 114 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia).

**Ubicación:** Museo Arqueológico Provincial de Murcia.

**Nº de Inventario:** 0/49/144/1 y 0/49/144/4 a 8.

**Dimensiones:** H.: 130 mm.; Plinto trono: 65x70 mm.

**Cronología:** Siglo IV - III a.C.

Conjunto macizo de barro muy tosco, modelado a mano mediante la presión con dos dedos y aplicando bolitas o tiras de barro para los miembros del cuerpo. Consta de la gran diosa entronizada, por la parte posterior pueden apreciarse las dos patas del asiento, con la cabeza cubierta por una alta mitra o *kálathos*. La nariz realizada mediante un pellizco en el barro fresco y a los huecos resultantes, se le aplican unas bolitas dobles que hacen las veces de ojos, el izquierdo prácticamente perdido. Barbilla prominente. Parece que lleva un collar doble en el cuello con un colgante circular, y quedan restos de las pequeñas bolitas que lo formaba. El cuerpo está modelado burdamente, aunque se intuyen las piernas que parecen más las patas de un animal echado, éstas descansan sobre un pedestal.

En la parte delantera destacan la presencia de cinco figuras: Dos aras en los extremos, enmarcando el conjunto y en el centro, tres figuras femeninas bajo la protección de la diosa, la central algo más grande que la de los extremos.

Todas presentan las mismas características: Gran tiara redondeada de la que salen los rodetes bajo la diadema, nariz prominente y ojos saltones formados por dos gruesas bolas aplicadas en el hueco resultante al hacer la nariz, enormes pendientes o rodetes en las ore-

jas y manos unidas en el centro, bajo el pecho. Todas miran hacia el espectador.

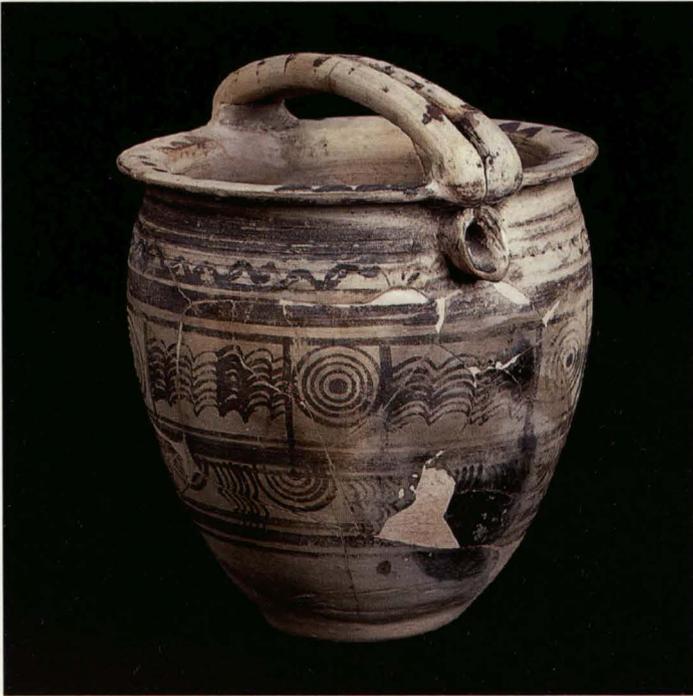
En la parte posterior quedan las huellas de donde hubo otras figuras, hoy perdidas.

Pasta dura y compacta, de color grisáceo, está quemada. Conserva restos de policromía.

El conjunto tiene un significado eminentemente religioso en el que la Diosa acompañará y se encargará de proteger al difunto, acompañada de una serie de oferentes que pudieran ser miembros de la familia del difunto.

Un aspecto novedoso de la terracota es su interpretación como grupo con aras y oferentes que se ha podido establecer hace apenas dos años, cuando al estudiar todas las piezas del ajuar, Virginia Page se dio cuenta de que todas las piezas pertenecían a un mismo grupo.

**BIBLIOGRAFÍA:** García Cano y Page del Pozo, 2004: 127-128, nº 44. J. M. G. C.



### ***Sítula de cerámica ibérica***

**Procedencia:** Poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla).

**Ubicación:** Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina (Jumilla).

**Nº de Inventario:** 2170.

**Dimensiones:** H. conservada: 19,8 cm.; Db: 19,5 cm.

**Cronología:** Siglo IV - III a.C.

Forma de cono invertido. Presenta el cuello ligeramente estrangulado y amplio borde vuelto al exterior recto. Asa geminada de sección circular que atraviesa diametralmente la boca, acabada en un pico vertedor cilíndrico. Base plana. Reconstruida y restaurada.

Pasta de color rosáceo con desgrasante micáceo.

Decoración externa: Dientes de lobo en el labio; en el cuerpo grupos de franjas y bandas entre los que se inserta la decoración de: SSS bajo el cuello; tejadillos que alternan con círculos concéntricos, separados entre sí por bandas perpendiculares, en la panza y semicírculos concéntricos, cerca de la base.

Recipiente ibérico que imita fielmente una sítula o cubo de cerámica itálica de barniz negro, sobrepintada en blanco, típicas particularmente de Etruria y de regiones limítrofes, aunque no faltan en Apulia, Gnatia y en Aleria, fechados entre el 340 y el 280 a. C. Se les atribuye un origen oriental, siendo fabricadas en principio en metal y posteriormente en cerámica, si bien ambos tipos coexisten, siendo los de cerámica muy superior en número. La propia morfología del recipiente indica su uso: contener y transportar líquidos, facilitando el pitorro el vertido de los mismos.

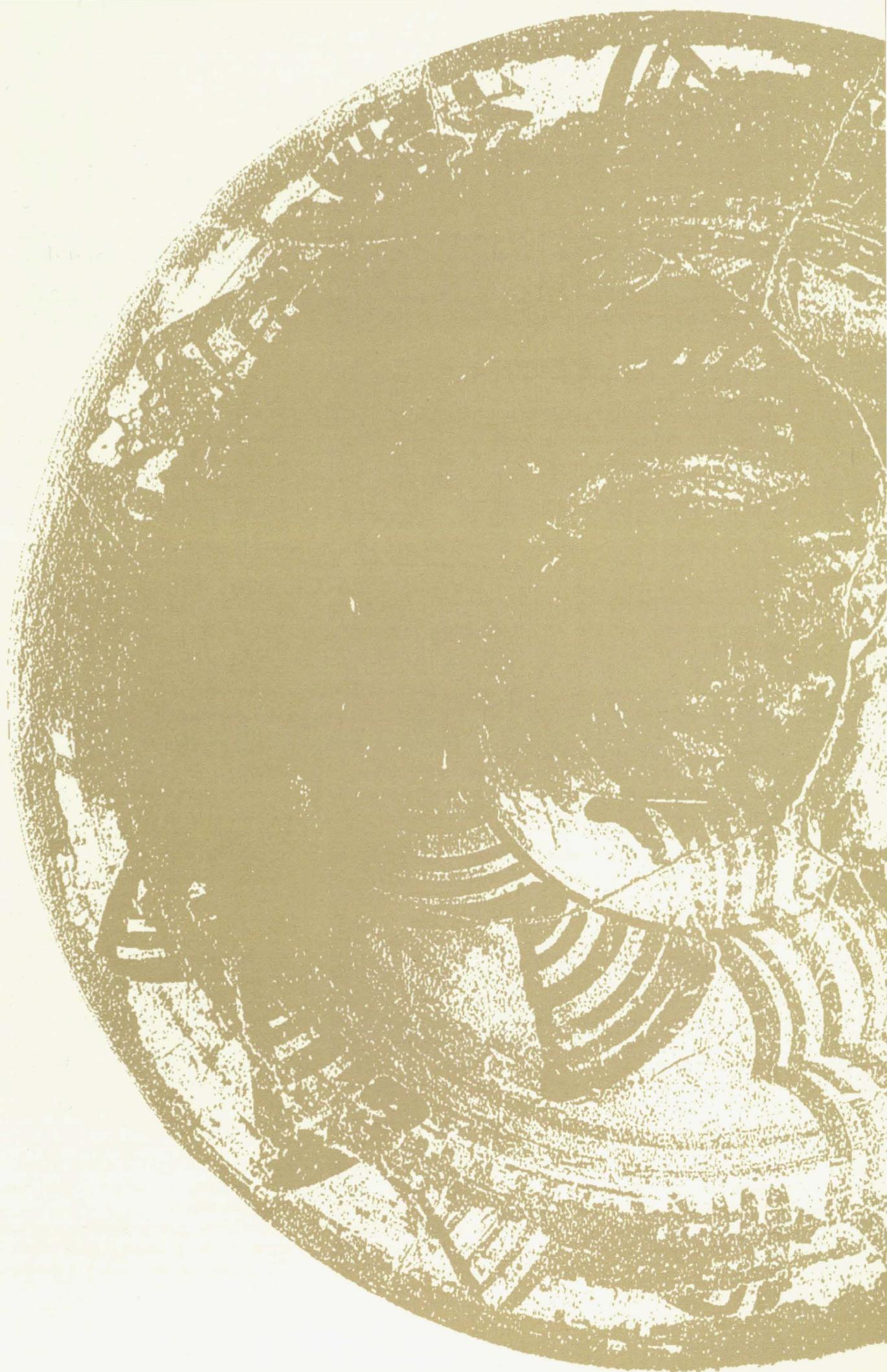
**BIBLIOGRAFÍA:** Molina, Molina Grande y Nordstrom, 1976: 50, lám. XVII; Page 1984 : 96, lám. II-2.

v. P. P.



- ALMAGRO GORBEA, M. y L. CRUZ PÉREZ (1981):** Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia). *Saguntum 16*, Valencia.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y H. VIALÁS JIMÉNEZ (2006):** El Legado Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio en la Universidad Autónoma de Madrid. Homenaje a la Dra. Rosario Lucas Pellicer. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* (e.p.).
- BLÁNQUEZ PÉREZ (Ed. Ctfco.), (2006):** Augusto Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio. En homenaje. En *Serie Varia 6* (e.p.).
- BURKE, P. (2001):** *Eyewitnessing. The uses of images as historical evidence*. Ed. Español, P. Burke, P. 2001, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona.
- CRUZ PÉREZ, M. L. (1989):** Necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena. Murcia). Metodología aplicada y estudio del yacimiento. *EAE 158*. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1950):** Excavaciones en el Santuario Ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia). *Informes y Memorias 21*. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1966):** Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas en forma de mano de la Península Ibérica. *TP XXI*, Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1982):** Decoración extraordinaria de un vaso ibérico. *Homenaje de Sáenz de Buruaga*. Madrid, pp. 287-296.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987):** La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). *BPHXXIII*. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1989):** *La panoplia ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Murcia.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1990):** Un nuevo análisis de la crátera ibérica del desfile militar (Cigarralejo). *Homenaje a Jerónimo Molina*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, pp. 131-134.
- DIEHL, SCHUBART y SAN MARTÍN (1962):** Los Nietos. Ein Händelplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste. *M.M. 3*, pp. 45-84.
- ENGEL, A. (1892):** Rapport sur une mission archeologique en Espagne (1891). *Nouvelles archives des missions scientifiques et littéraires*, III. París, pp. 111-219.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1943):** Notas sobre la necrópolis ibérica de Archena (Murcia). *AENA, XIV*. Madrid, pp. 115-121.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS y A. ÁLVAREZ-OSSORIO (1948):** Escultura del Cerro de los Santos. La colección del Colegio de los PP. Escolapios de Yecla. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 21, 73, pp.360-377.
- FONTANELLA, L. (1996):** *Clifford en España. Un fotógrafo en la corte de Isabel II*, Madrid.
- GARCÍA CANO, C. (1990):** Notas sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos. *Verdolay, 2*, Homenaje a Emeterio Cuadrado. Murcia, pp. 161-171.
- GARCÍA CANO, C. (1993):** Avance sobre la necrópolis ibérica de Los Nietos (Cartagena). Campañas 1988-89. *Memorias de Arqueología 4*, Murcia, pp. 93-108.
- GARCÍA CANO, C., y J. M. GARCÍA CANO (1992):** Cerámica ática del poblado ibérico de La Loma del Escorial (Los Nietos, Cartagena). *AEspA 65*, Madrid, pp. 3-32.
- GARCÍA CANO, J. M. (1982):** *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. (1992):** Las necrópolis ibéricas en Murcia. Congreso de Arqueología Ibérica: Las necrópolis. *Serie Varia, 1*. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid, pp. 313-347.
- GARCÍA CANO, J. M. (1997):** *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia) I.- Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. (1999):** *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia) II.- Análisis de los enterramientos, catálogo de materiales y apéndices antropológico, arqueozoológico y paleobotánico*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. (1999b):** Cayetano de Mergelina y los orígenes de los estudios ibéricos en Murcia. *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria* Madrid, pp. 75-78.
- GARCÍA CANO, J. M. (2006):** *Pasado y presente del patrimonio arqueológico en la Región de Murcia*. Murcia (e.p.).
- GARCÍA CANO, J. M. y V. PAGE DEL POZO (1990):** La necrópolis ibérica de Archena. Revisión de los materiales y nuevos hallazgos. *Verdolay, 2*. Murcia, pp. 109-147.
- GARCÍA CANO, J. M. y V. PAGE DEL POZO (1993):** La escultura en piedra del Cabecico del Tesoro. (Verdolay, La Alberca, Murcia). *Verdolay, 5*. Murcia, pp. 35-60.
- GARCÍA CANO, J. M. y V. PAGE DEL POZO (2001):** El armamento de la necrópolis de Castillejo de los Baños. Una aproximación a la panoplia ibérica de Fortuna (Murcia). *Gladius, XXI*. Madrid, pp. 57-136.
- GARCÍA CANO, J. M. y V. PAGE DEL POZO (2004):** *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo 1. Murcia.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2005):** *La aplicación de la fotografía a la Arqueología en España. 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen*, Tesis Doctoral Universidad Autónoma de Madrid.
- INIESTA SANMARTÍN, A. (1983):** *Las fibulas de la Región de Murcia*. Murcia.
- JORGE ARAGONESES, M. (1968):** La badila ritual ibérica de la Luz (Murcia) y la topografía arqueológica de aquella zona según los últimos descubrimientos. *Anales de Filosofía y Letras, XXVI-2*. Murcia, pp. 317-346.
- LILLO CARPIO, P. A. (1981):** *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia.
- LILLO CARPIO, P. A. (1991-1992):** Los exvotos de bronce del santuario de la Luz y su contexto arqueológico (1990-1992). *Anales de Prehistoria y Arqueología 7-8*. Murcia 1991-1992, pp. 107-142.
- LILLO CARPIO, P. A. (1993):** *El poblado ibérico fortificado de Los Molinos, Moratalla (Murcia)*. Murcia.
- LILLO CARPIO, P. A. (1999):** El Santuario ibérico de la Luz (Verdolay, Murcia). *Cuadernos de Patrimonio histórico-artístico de Murcia 8*. Asociación Patrimonio s. XXI. Murcia 1999.
- LÓPEZ AZORÍN, F. (1994):** *Yecla y el Padre Lasalde*. Murcia.
- LÓPEZ AZORÍN y L. RUIZ MOLINA (2000):** El Padre Lasalde y la colección ibérica del Museo de Tecla (1873-1900). En J. Blánquez y L. Roldán (Eds). *La cultura ibérica a través de la imagen*. Vol.III. *El litoral mediterráneo*. Madrid, pp.39-50.

- MALRAUX, A. (1947):** *Psychologie de l'art. Le Musée imaginaire*, París. Ed. inglés: 1949, *The psychology of Art: the Museum without Walls*, Londres.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., B. SÁEZ MARTÍN, F. POSAC MON, J. A. SOPRANIS SALTO y E. DEL VAL CATURLA (1947):** Excavaciones en la ciudad del Bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia). *Informes y Memorias*, 16. Madrid.
- MEDINA RUIZ, A.J. (2000):** Excavaciones en la plaza de la iglesia de Monteagudo. *XI Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*, Murcia, pp. 42-43.
- MERCK LUENGO, G. (1986):** Historia de la fotografía murciana. En Yáñez Polo, M.A., Ortiz Lara, L. y Holgado Brenes, J.M., *Actas del I congreso de Historia de la fotografía española*. Sevilla, pp. 273-302.
- MERGELINA Y LUNA, C. DE (1926):** El santuario hispano de la sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz. *JSEA*, 77. Madrid.
- MOLINA GARCÍA, J. (1978):** Urna de orejetas perforadas procedente del Pasico de San Pascual (Jumilla). Valencia. *Archivo de Prehistoria Levantina XV*, pp. 163-165.
- MOLINA GARCÍA, J. (1989):** Nuevo tipo cerámico en el ajuar ibérico: Embudo para miel (Consideraciones arqueológico-etnográficas). Murcia. *Murgetana* 78, pp. 11-18.
- MOLINA GARCÍA, J., M. C. MOLINA GRANDE y S. NORDSTROM (1976):** Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla. Murcia). *Serie de trabajos Varios*, 72. Valencia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M<sup>a</sup>. (1981):** Esculturas ibéricas de Monteagudo (Murcia). *Pyrenae* 17-18. Barcelona, pp.281-290.
- NAVARRO SUÁREZ, F.J. (1999):** Cayetano de Mergelina o una fe de actuar. En J. M. Noguera (Ed.) *Arquitectura de la Antigüedad Tardía en la obra de Cayetano de Mergelina. Los mausoleos de La Alberca y Jumilla*. Murcia, pp.11-36.
- ORTIN MARCO, C. (1986):** Cayetano de Mergelina. Datos biográficos. *Actas I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina*. Yecla, 1987. pp. 11-17.
- PAGE DEL POZO, V. (1984):** Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. *Iberia Graeca. Serie Arqueológica 1*. CSIC. Madrid.
- PAGE DEL POZO, V. y otros, J. M. GARCÍA CANO, A. INIESTA SANMARTIN y M. J. RUIZ SANZ (1987):** Diez años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla. Murcia.
- PARÍS, P. (1903):** *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive I (Arquitectura-Escultura)*. París.
- PARÍS, P. (1904):** *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive II (Cerámica)*. París.
- PETRIE, W.F. (1904):** *Methods and aims in archaeology*, Londres.
- QUESADA SANZ, F. (1989):** Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de "El Cabecico del Tesoro" (Murcia, España). En *BAR International Series* 502. Oxford.
- QUESADA SANZ, F. (2000):** Las primeras excavaciones en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia). En J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (Eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol. III, El Litoral Mediterráneo*, Catálogo de la Exposición. Madrid, pp. 61-69.
- RAMALLO ASENSIO, S. (1992):** Un santuario de época tardo-republicana en la Encarnación, Caravaca, Murcia. *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1. Murcia, pp. 39-65.
- RIEGO, B. (1996):** Apariencia y realidad: el documento fotográfico ante el tiempo histórico. En *La imatge i la recerca històrica. Ponències i comunicacions*, 4as Jornades Antoni Varés. Gerona, 19-22 de Noviembre de 1996, pp. 188-202.
- RUANO RUIZ, E. (1987):** *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Madrid, 3 vols.
- RUIZ BREMÓN, M. (1991):** La supuesta dama sedente del Cabecico del Tesoro. *Archivo Español d Arqueología* 64, pp.83-97.
- RUIZ RODRIGUEZ, A. (1999):** Arqueología Ibérica desde el discurso local. Jaén 1913-1930. *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*. Madrid, pp. 69-75.
- RUIZ SANZ, M. J. (1998):** Excavaciones de urgencia en el Poblado de Santa Catalina del Monte (Verdolay, Murcia). *Memorias de Arqueología*, 7 (1992). Murcia, pp. 77-106.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L.(2000):** Gratiano Nieto Gallo y el patrimonio ibérico murciano. En J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (Eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol. III, El Litoral Mediterráneo*, Catálogo de la Exposición. Madrid, pp. 155-162.
- SAN MARTÍN, P. (1964):** Primer informe sobre la excavación de La Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena). *N.A.H.* 6, Madrid, pp.157-161.
- SAN VALERO APARISI, J. y D. FLETCHER VALLS (1947):** Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena). *Informes y Memorias*, 13. Madrid.
- SCHNAPP, A. (1993):** *La conquête du passé. Aux origines de l'archéologie*, París.
- SNYDER, J. (1998):** Nineteenth-century photography of sculpture and the rhetoric of substitution. En Johnson. G.A.(ed) *Sculpture and photography. Envisioning the third dimension*. Cambridge University Press, pp. 21-34.
- TALBOT, W. H. F. (1844-46):** *The Pencil of Nature*, Londres.
- TORTOSA ROCAMORA, T. (1999):** Tras las huellas de dos recipientes ibéricos: el vaso de los guerreros de Archena y el vaso Cazorro. En J. Blánquez Pérez y L. Roldán Gómez (Eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol. II, Las Colecciones Madrileñas*, Catálogo de la Exposición. Madrid, pp. 167-171.
- TRILLMICH, W. (1975):** Ein Kopffragment aus Verdolay bei Murcia. Zur Problematik der Datierung iberischer Grossplastik aufgrund griechischer Vorbilder. *Madrider Mitteilungen* 16, pp.208-245.
- VV.AA. (1987):** *Actas I Jornadas de Historia de Yecla. Homenaje a D. Cayetano de Mergelina 1986*. Yecla.
- VV.AA. (1992):** *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la exposición. Ministerio de Cultura. Madrid.
- VV.AA. (2001):** *La imagen rescatada. Fotografía antigua de Murcia, 1863-1940*, Murcia.
- WELLS, L., ed. (2003):** *The photography reader*, Londres-Nueva York.
- WITTE, P. (1997):** Fotografiando un enigma. En Olmos Romera, R., Tortosa, T. (eds.), *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Madrid, pp. 48-65.



Este catálogo se terminó de imprimir el día 14 de febrero,  
festividad de san Valentín, con motivo de la exposición

**Juan Cabré Aguiló (1887-1947).**

**La fotografía como técnica documental**  
celebrada en el Museo de la Universidad.



Región de Murcia  
Consejería de Educación y Cultura  
Dirección General de Cultura

*cultura*



**MUM**

MUSEO  
UNIVERSIDAD  
DE MURCIA